

CAPÍTULO 2

LA CIUADDELA DE LOS EXPERTOS¹

La confianza de la gente en la nueva dirigencia intelectual es, por su misma naturaleza, totalmente diferente de la que en otros tiempos depositaban en sus líderes teológicos. La confianza en la opinión de los expertos tiene un carácter completamente diferente. El temor de que vaya a haber algún día un despotismo basado en la ciencia es una fantasía ridícula y absurda. Tal temor solo puede surgir en mentalidades totalmente ajenas a la idea de positivismo.

Claude Henri Saint-Simon²

DE LUJO A CONVENIENCIA, DE CONVENIENCIA A NECESIDAD

Cuando yo era aún niño, por los años treinta, todavía existía una típica costumbre americana llamada “gira en coche”. Los domingos por la tarde, mi familia, como otras muchas, se disponía a salir en el automóvil hacia ningún sitio en particular y pasar horas conduciendo a lo largo de los tranquilos caminos del campo fuera de los límites de la ciudad, parando para un picnic al borde de la carretera, o aparcando junto a un río, un lago u otro paisaje atractivo. La “gira en

¹ ***La presente traducción es solo para el uso privado del grupo de los lunes. Las notas, o parte de las notas, que llevan asteriscos (***) son informaciones o comentarios adicionales que he añadido y que, pienso, pueden ser útiles para contextualizar el texto. Las que no llevan asteriscos (las menos) son las del autor.

² Saint-Simon, del *L'Organisateur* (1819), en *Oeuvres de Saint-Simon et Infantin*, Paris, 1989, vol. IV, pp. 156-158.

***Claude Henri, conde de Saint Simon (1760-1825), nacido en París, fue un filósofo y teórico social francés. El contexto social y cultural en el que discurrió su vida fue el de la revolución francesa y la revolución estadounidense (en la que participó activamente), y el nacimiento de la industrialización con el advenimiento de la burguesía ilustrada. Se le considera el primer teórico de la sociedad industrial y su pensamiento en materia social puede ser definido como socialismo utópico; de hecho, algunos lo consideran el fundador del socialismo francés. Augusto Comte (véase abajo, not. 18) trabajó como su secretario durante un largo período y las influencias entre los dos pensadores fueron mutuas. Este texto que cita T. Roszak contiene un rasgo de su pensamiento: la confianza en el método de investigación basado en el positivismo científico. El autor pretende demostrar en este ensayo que tal optimismo no estaba totalmente justificado.

coche” era la oportunidad para los habitantes de la ciudad de ensanchar horizontes, limpiar los pulmones, quizá comprar algunas verduras frescas a los campesinos a lo largo del trayecto o coger bayas en los bosques. Había familias que yo conocía que tenían el coche guardado toda la semana para usarlo solamente en estas ocasiones especiales.

Pero ya entonces tal costumbre estaba en sus últimos días. Hacia el final de los años treinta las carreteras estaban empezando a bloquearse por el tráfico. Los caminos tranquilos del campo eran cada vez más difíciles de encontrar, y conducir de vuelta a casa al final del día se había vuelto una lucha desalentadora. Fue en algún momento durante la segunda guerra mundial, según yo recuerdo, cuando la gente dejó de pensar en el coche como un lujo y empezó a llamarlo una cosa “conveniente”, incluso “una conveniencia *necesaria*”, especialmente requerida por los sub-urbanitas como un complemento a los sobrecargados trenes de cercanía. Después, hacia final de los años cuarenta, cuando el transporte público empezó a decaer o a fracasar sin remedio en la mayor parte de América, el coche fue promovido al estatus de “absoluta necesidad”, y así continúa siendo. En la mayor parte de las ciudades de América, ahora es una necesidad mayor que la comida, el vestido o la casa porque es el verdadero medio para ir al trabajo o al mercado. Sin coche, se acabaron el trabajo y las verduras.

En tales necesidades no hay alegrías, solo preocupaciones y gastos. La “gira en coche” hace tiempo que se extinguió, a la vez que el campo abierto accesible en torno a las ciudades se ha retirado ante el omnipresente panorama de autovías y autopistas de peaje flanqueadas por barridas impresentables. Uno pasa conduciendo a través de esas monstruosidades a la mayor velocidad posible, no viendo nada y respirando pura contaminación. Al final del viaje, se tiene que competir por carísimos aparcamientos en el interior de ciudades que devoran insensatamente sus bellezas con el vano propósito de mover el tráfico y aparcar los coches. El coste de los vehículos aumenta, el coste de su mantenimiento aumenta, el coste de sus seguros aumenta, el humo aumenta, el desgaste emocional por la batalla del tráfico aumenta, el número de accidentes fatales provocados por la “enfermedad de cuatro ruedas” aumenta. ¿Qué ha sido de la “conveniencia”? ¿Qué ha sido del “ensanchar horizontes” que no sea otra cosa que la sensación de fatigosas y aburridas distancias recorridas? Esas fueron las esperanzas olvidadas de las primeras generaciones. Los que ahora utilizamos el coche solo conocemos la opresiva necesidad de hacerlo y la acumulación de toda clase de problemas insolubles. Sofocados en nuestro asiento, en medio de atascos cada vez más grandes, clamamos por alguien que nos haga expedita rápidamente la vía. Pero las únicas soluciones “prácticas” parece que solo pueden venir de una nueva especie de expertos llamada ingenieros de tráfico, quienes —no hay que extrañarse—, tienen un particular interés en el tráfico. De modo que sus prescripciones comprenden más ambiciosas carreteras aún, el ensanchamiento de vías públicas, y espectaculares ensayos de desviación del tráfico, todo lo cual conlleva sacrificar más tierra y más espacio urbano para el automóvil. Típico: todas las soluciones terminan por complicar el problema y elevarlo a un grado mayor de urgencia.

Hay pocos artículos del mobiliario tecnológico en nuestro medio artificial que no hayan hecho esa fatal transición de ser lujo a ser conveniente y de conveniente a ser necesario..., quizá para finalmente —como el automóvil—, ser

una auténtica maldición que muchas personas sensatas ahora hablan seriamente de eliminar del todo de nuestras vidas. Hemos llegado a ser tecnológicamente tan musculosos en tantos aspectos que la mayor preocupación de nuestros técnicos ya no es la de cómo conquistar el ahora sometido mundo natural, sino de cómo reorganizar el caos que ellos mismos han creado. En una palabra, el medio artificial se ha convertido inesperadamente en el enemigo público número uno, y las pérdidas amenazan con borrar las ganancias.

¿Cuánto de lo que nosotros identificamos sin más como “progreso” en la sociedad urbano-industrial consiste, en realidad, en enmendar los males heredados de la *última ola* de innovación tecnológica? En Inglaterra, la cuna del industrialismo, uno busca en vano encontrar, en el período que va desde Arkwright y Wat³ hasta la primera guerra mundial (la llamada “era de las reformas”, “age of improvement”), algo más que unas cuantas reformas que no fueran esencialmente esfuerzos por cancelar las dislocaciones sociales producidas en primer lugar por el industrialismo. Lo mismo hoy día, “progresamos” en la agricultura por medio del uso de fertilizantes nitrogenados, de pesticidas híper-letales, solo para descubrir sus dañinas consecuencias ecológicas cuando éstas ya se han extendido. Entonces acudimos a corregir los desequilibrios y, tranquilamente, llamamos a eso también “progreso”. A un paciente moribundo prostrado en su cama en el hospital se le puede decir que está haciendo progresos si está más lejos de la muerte hoy que ayer. Pero de ninguna manera es una persona que tenga salud.

LA CIENTIFICACIÓN⁴ DE LA CULTURA

Desde *Tiempos Modernos*, de Charlie Chaplin⁵, es un tema recurrente en la comedia popular el de la gente víctima de su propio ingenio técnico. Pero las ironías del progreso son mucho más que materia de risa para despreocupadas sátiras. Incluso

³ ***Son dos personajes clave en el nacimiento y desarrollo del industrialismo en Inglaterra. El primero, Richard Arkwright (1732-1792), fundó la primera factoría hidráulica de algodón del mundo. Patentó la hiladora mecánica con el nombre de “Water Frame” tirada por caballos (1768) y, más tarde, levantó un molino, esta vez hidráulico (1771) en Comford, Derbyshire. En torno a la factoría se construyeron viviendas para alojar a los trabajadores venidos de fuera e, incluso, un Hotel que aún se mantiene. En 1775 patentó otra máquina especializada en el cardado del algodón a la que denominó Roving Frame y que, combinada con la primera, mecanizaba todo el proceso de la producción de hilo. En cuanto a James Watt (1736-1819) fue un ingeniero mecánico e inventor escocés. Realizó mejoras sustanciales en la máquina de vapor mejorando su potencia y aprovechamiento (inventó conceptos como “caballo de vapor” y el nombre de “vatio” fue acuñado en su honor). La máquina de vapor fue su gran invento y resultó fundamental en el desarrollo de la Revolución Industrial tanto en el Reino Unido como el resto del mundo.

⁴ ***Es, evidentemente, un término forzado de “ciencia”, como en el texto “scientization” es una palabra inexistente en inglés, forzada de “science”.

⁵ ****Tiempos Modernos* largometraje, escrito y dirigido por Charles Chaplin, del que también fue el actor principal. Se estrenó en 1936. No estaría demás volverlo a ver.

combativos reformadores como Ralph Nader⁶ o Paul Ehrlich⁷ que con desenfado contestan cada nuevo acto criminal o fracaso del sistema, con frecuencia no alcanzan a valorar con justicia la profundidad del problema. Mientras cada fracaso de la tecnología puede autorizarnos a poner en la picota a algunos aprovechados culpables por incompetencia o por egoísmo, el hecho cierto es que poca gente en nuestra sociedad retira lo más mínimo de su lealtad al sistema urbano-industrial como tal. No se lo pueden permitir. Los miles de aparatos y estructuras organizativas de los que nuestra supervivencia cotidiana depende son mucho más que una acumulación de apéndices técnicos que puedan ser reducidos por simple sustracción. Constituyen un todo interconectado del que nada puede desprenderse fácilmente. ¿Cuántos de nosotros podrían tolerar una condición de vida en la que les fuera quitada aunque solo fuera una cosa “conveniente”: el teléfono..., el automóvil..., el aire acondicionado..., la nevera..., la gestión computerizada de su cuenta bancaria o su tarjeta de crédito...? Cada uno de esos elementos están acoplados íntimamente al diseño total de nuestra existencia: se quita un elemento y el caos amenaza. Como sociedad somos adictos al aumento de la artificialidad. La angustia de retirarse, aunque fuera parcialmente, es más de lo que la mayor parte de nosotros nos atrevemos plantearnos.

De este hecho se deriva la gran paradoja de la mística tecnológica: su notable habilidad para hacerse más fuerte en virtud de su fracaso crónico. Aunque la trampa de nuestra tecnología puedan ofrecernos muchos motivos para el desencanto, la suma total de los fallos tiene el efecto de aumentar nuestra dependencia de los técnicos expertos. Después de todo, ¿quién está mejor preparado para reparar la tecnología que los técnicos? Podemos, en realidad, empezar a valorarlos y encomendarnos a ellos más como reparadores que como inventores, lo mismo que estamos dispuestos a apreciar más la pericia de un piloto cuando atravesamos una zona de gran turbulencia que cuando volamos tranquilamente. Así, cuando la tecnología se queda bloqueada, nuestra sociedad acude a la única cura que parece disponible: la del pelo del perro⁸. Cuando una

⁶ ***Ralph Nader, estadounidense (hijo de emigrantes árabes,1934), abogado y activista, muy crítico con la política de EEUU a la que califica de corporativista e imperialista. En 1969 tuvo un grave enfrentamiento con la General Motor denunciando la inseguridad de sus coches lo que le valió el acoso de la corporación a la que denunció ganando el pleito. En 1971 (un año antes de la publicación de este ensayo de T. Roszack), fundó la ONG Ciudadano Público, organización que se empeñó en la investigación de la corrupción de todo el gobierno y la publicación de sus resultados. Hoy la organización cuenta con 150.000 miembros y numerosos investigadores que trabajan en temas del Congreso, salud, medio ambiente, economía y otras cuestiones. Más tarde dejaría la presidencia de la ONG para dedicarse a otros proyectos como la denuncia de los peligros de las corporaciones multinacionales, defensa del consumidor, acción cívica, etc. En las elecciones presidenciales 1972 el partido demócrata quiso nominarle candidato a la presidencia. Renunció. Muy crítico con el partido demócrata. En 1966 y en 2000 fue elegido candidato por el Partido Verde y en 2008 se presentó como candidato a la presidencia como independiente.

⁷ ***Se refiere a Paul R. Ehrlich (1932), biólogo y ecologista americano. Se hizo conocer sobre todo con un libro controvertido en su tiempo sobre el crecimiento de la población, *The Population Bomb*, publicado en 1968 con la colaboración de Anne H. Erlich, su esposa. En 2013 la Fundación BBVA le concedió el premio de ecología.

⁸ ***Así dice el texto: “the hair of the dog”. En un primer momento no acertaba a entender a qué venía esa expresión, hasta que recordé un episodio de mi infancia. El perro de mis abuelos, Toby, comía tranquilamente cuando yo le tiré del rabo. El pobre animal se revolvió contra mí y me marcó

técnica falla, otra es llamada a su rescate; cuando un ingeniero ha metido la pata, otro, o muchos otros, son convocados a recomponer el desaguisado. ¿Qué otra posibilidad nos queda? Si la sociedad moderna desde el principio abrazó el industrialismo con esperanza y orgullo, parece que, en esta etapa avanzada, no nos queda más alternativa que atenernos a él con desesperación. De modo que, paso a paso, sin darnos cuenta, permitimos a la inteligencia tecnológica que, en la búsqueda de todos los factores que ella debe controlar, vaya más allá de la esfera de su competencia en el “hardware”, hasta comenzar a organizar la totalidad del contexto social con el que se relaciona. El resultado es lo que Jacques Ellul⁹ ha llamado “técnicas humanas”: ciencias de la conducta y de la gestión, procesos de simulación y de juego, control de la información, administración del personal, mercado e investigación de las motivaciones, etc., el grado más alto de la integración tecnológica.

Una vez que la política social está de ese modo determinada a hacernos danzar al ritmo de la tecnología, es inevitable que el entero contexto intelectual y moral de nuestras vidas tenga que transformarse. A medida que nuestro interés colectivo por la estabilidad del urbano-industrialismo aumenta, la ciencia —¿o deberíamos decir “la actitud mental *cientificada*”?— empieza su marcha militante a través de toda la cultura. Porque ¿quiénes son los magos del medio artificial? ¿quiénes, sino los científicos y su séquito de técnicos? La moderna tecnología es, después de todo, la concepción que los científicos tienen del mundo, equipada y puesta a trabajar para nosotros. Es la forma social práctica que da cuerpo a la visión científica del mundo; y, a través del cúmulo de artefactos tecnológicos, apenas podemos alcanzar más que alguna visión, ocasional y distorsionada, de cualquier otro mundo. La gente puede hacer honor aún a modos de fe precientíficos, pero nadie —ni sacerdote, ni profeta alguno— nos habla ya con autoridad acerca de la naturaleza de las cosas, excepto los científicos.

Los científicos son, sin duda, lo que John Ziman¹⁰ ha llamado: “humildes y prácticos seres humanos que han aprendido por experiencia los límites de sus artes y saben que saben muy poco.” Cautela y timidez son las clásicas características de la personalidad científica. Pero Ziman continúa:

su dentellada en la muñeca de la mano izquierda. Susto y llantos y alarma de los mayores. A Toby le cortaron un mechón de pelo y me lo quemaron sobre la herida. No tuve infección alguna. Después supe que al pobre perro, su más que justa reacción le había costado más que el mechón de pelo. Fue una pena porque, evidentemente, era inocente. “La mordida de perro, con pelo de perro se quita”. No sé si a ustedes se les ocurre una máxima o refrán equivalente.

⁹ Jacques Ellul, *The Technological Society*, New York, A.A. Knopf, 1964, pp. 338-39. Ellul es demasiado pesimista para mi gusto. Pero como un bosquejo de la trampa urbano-industrial vista desde sus ángulos más deprimentes es el libro más completo.

***Jacques Ellul (Burdeos, Francia, 1912-1994), fue un filósofo, sociólogo y teólogo cristiano protestante. Escribió sobre la sociedad tecnológica y sobre las relaciones entre anarquía y cristianismo. Es considerado uno de los padres de la ecología política, con sus ideas sobre el post-desarrollo, el decrecimiento y simplicidad voluntarios.

¹⁰ John Ziman, *Public Knowledge: Essay concerning the Social Dimension of Science*, Cambridge University Press, 1968, pp. 28, 74. Un excelente librito sobre la práctica profesional de la ciencia.

*** John Michael Ziman (1925-2005), físico inglés, profesor de física y autor de obras especializadas sobre el tema. A finales de los sesenta comenzó a interesarse por la dimensión social de la ciencia; de hecho, a la obra que cita el autor seguirían otras con ese mismo propósito.

¿Por qué tendríamos, incluso, que querer decidir si una disciplina determinada es científica o no? La respuesta es, simplemente, que, *cuando está a disposición*, el conocimiento científico es más fiable por lo general que el no científico... En una disciplina donde se da un consenso científico, la cantidad de conocimiento *cierto* puede ser limitado, pero puede llevar esta etiqueta: “Puedes apostar la cabeza por esto”...

La humildad ante la que nos encontramos aquí no es distinta de la del hijo de Undershaft en *La comandante Bárbara* de B. Shaw¹¹. El modesto joven no tenía otra cosa más que decir en su favor sino que conocía la diferencia entre lo que estaba bien y lo que estaba mal.

Si no percibimos la arrogancia que se esconde en “los humildes y prácticos seres humanos” que son los científicos según Ziman —quienes resulta que, simplemente, conocen la diferencia entre lo que es fiable y lo que no, y quienes poseen los únicos medios para establecer esa diferencia—, es, sin duda, porque su pretensión tiene perfecto sentido para nosotros. Todas las premisas metafísicas y psicológicas de tal pretensión se han convertido en los límites subliminales del panorama mental contemporáneo; los absorbemos, como por ósmosis, del medio artificial que nos rodea y que se ha convertido en el *único medio* que conocemos. Los científicos simplemente trabajan dentro de esa realidad universalmente aceptada. Investigan según lo que esa realidad define como conocible y —con estricta integridad profesional— se sienten obligados a no contemplar otras realidades alternativas. El conocer científicamente se convierte, dentro del medio artificial, en el modo ortodoxo de conocimiento; todo lo demás se somete a él. Muy pronto, el estilo de mentalidad que se inició con los científicos de la naturaleza, es adoptado por imitadores en todos los aspectos de la cultura, hasta que nos vemos rodeados de toda una variedad de expertos científico-técnicos, todos ellos pretendiendo conocer como conocen los científicos: desapasionadamente, articuladamente, en base a la evidencia empírica o a la experimentación, sin distorsiones subjetivas, y, si es posible, con el concurso de las matemáticas, las estadísticas, o una apropiada y esotérica metodología.

En la sociedad urbano-industrial nada que no proceda de tal actitud epistemológica goza de muchas posibilidades de ser dignificado como “conocimiento”. Por lo tanto, debemos proceder con un análisis objetivo y especializado de todas las cosas: del espacio exterior y del interior de la psique, de los quásares y del sexo, de la historia y de la literatura, de la opinión pública y de las neurosis, de cómo aprender y cómo dormir y cómo soñar y cómo criar niños y cómo relajarse y cómo digerir y cómo hacer las necesidades. Tómese el catálogo de los cursos propuestos por cualquiera de nuestras grandes *multiversidades* —las fábricas de nuestra “industria del conocimiento”— y allí se encontrará a disposición todo el repertorio de materias para formar expertos. ¿No cubren ellas

¹¹ ***Esta obra teatral, famosa y controvertida como casi todas las de Bernard Shaw, se estrenó 1905. T. Roszak alude aquí al diálogo de Stephen con su madre, Lady Britomart, en el primer acto, a propósito de la inmoralidad de su padre fabricante de armas, cuando dice: “La gente puede diferir en sus opiniones, o en su religión; ¿pero cómo puede diferir acerca del bien y el mal? El bien es el bien y el mal es el mal; y si un hombre no sabe distinguir entre uno y otro es un tonto o un pícaro: y eso es todo”.

cada mínima parcela del campo cultural con una especialización “cientificada”? ¿Qué queda, fuera de ellas, que el no-experto pueda todavía decir o saber? Señálenlo, y, con toda seguridad, enseguida va a ser clasificado como un nuevo campo de estudio profesional con su propia terminología y metodología, con sus propias publicaciones y departamentos académicos.

EL TRATAMIENTO SISTÉMICO

Dada la extensión de este imperio de expertos, pudiera parecer incomprensible a primera vista que la sociedad urbano-industrial tuviera todavía algún serio problema por resolver. Con tal ejército, cada vez más numeroso, de entrenados especialistas manos a la obra acumulando datos, generando teoría acerca de cada aspecto de nuestras vidas, debiéramos haber entrado ya hace tiempo en la nueva Jerusalén. Obviamente, no ha sido así. Pero, ¿por qué? La respuesta más extendida en los años recientes es, simplemente, que nuestros expertos no han estado coordinados adecuadamente; han trabajado con una mentalidad muy estrecha, de manera desorganizada y miope. De modo que hemos comenzado a oír hablar de una nueva panacea: el *tratamiento sistémico*¹², y en los años venideros, vamos a estar oyendo, sin duda, mucho sobre el tema.

El *tratamiento sistémico*, derivado de la investigación en la segunda guerra mundial y en la guerra fría, representa el intento de solucionar los problemas sociales acumulando cada vez más expertos de cada vez más especialidades hasta que cada nuevo “parámetro” de la situación haya sido cubierto por nuevas competencias técnicas y nada se deje a la improvisación de inexpertos. El método se presenta en la actualidad como la más valiosa derivación civil de nuestros programas aeroespaciales. Se nos dice que la planificación, gestión y toma de decisiones con el mismo método de amplio radio que ha tenido éxito para poner un hombre en la luna, puede ser usado para rediseñar ciudades y reformar la educación. En pocas palabras: el *análisis sistémico* es la perfección de la “técnica humana” de Ellul. Para citar a Simon Ramo¹³, de la industria militar, uno de los grandes promotores del *tratamiento sistémico*, se trata del esfuerzo por crear un *ingeniero multifacético*¹⁴ un “tecno-político-econo-socio experto”

...que debe contener en “su cabeza” la visión total, el trasfondo, la experiencia, la sabiduría y la habilidad creativa en todos los aspectos del problema que plantea la aplicación de la ciencia, y, particularmente, quien debe integrar su visión total... quien debe *movilizar* todo eso, para conseguir soluciones de vida real a los problemas que la vida real plantea.

¹² *** En el texto “Systems approach”.

¹³ ***Simon Ramo (1913-2016), ingeniero americano, lideró el desarrollo de microondas y la tecnología de los misiles. Es considerado el padre de los misiles balísticos intercontinentales. Ocupó altos cargos relacionados con su especialidad en la administración americana.

¹⁴ ***“Multiheaded engineer”.

En este sentido, pues, un buen equipo de *ingeniería-sistémica* —y nosotros hemos empezado en Estados Unidos a desarrollar tales grupos—, combina individuos que se han especializado en diversas materias: matemáticas, física, química, otras ramas de la ciencia física, psicología, sociología, finanzas, gobernanza, etc.¹⁵

Curiosamente, el buen equipo de sistemas, no incluye poetas, pintores, hombres piadosos, revolucionarios sociales, quienes, presumiblemente, no tienen nada con qué contribuir a las “soluciones de vida real”.

Y ¿cómo lo harían, cuando, como nos dice Ramo, los expertos que interesan son aquellos que entienden a la gente “como miembros de un sistema constituido por gente, máquinas, material, y flujo de información, con exigencias de rendimiento específicas, bien definidas y, frecuentemente, cuantificables”? Sobre todo, los expertos son aquellos que pueden aplicar “medidas cuantitativas a todo, con mucha frecuencia, medidas de coste y beneficio”.

Uno bien puede preguntarse en este punto: pero ¿es esto “ciencia”, esta *matematización* doctrinaria de la persona y de la sociedad, esta manipulación estadística de los seres humanos como si se tratara de tantas partículas atómicas? En capítulos posteriores voy a tratar de trazar la genealogía que hace, de hecho, de Simon Ramo y los terribles *sistematizadores*, legítimos vástagos de Galileo y Newton. Pero, en lo que concierne a la política contemporánea, la cuestión es totalmente académica. Tal conducta de ingeniería es tenida como ciencia, sin cuestionamiento alguno, por aquellos que la practican, por aquellos que financian su puesta en práctica y por la mayor parte de aquellos sobre los que se practica. Y la recompensa prometida por tan incuestionada sumisión a los expertos científicos es realmente espléndida: nada menos que, en palabras de Ramo, una “edad de oro”.

Una vez que la mayor parte de la gente se ajuste a una lógica y objetividad creativas para buscar soluciones a los problemas de la sociedad, el mundo va a ser mucho mejor. Entonces, quizá, podamos decir una cosa importante, esto es: que la ciencia y la técnica están siendo usadas con todo su potencial para beneficio de la humanidad.¹⁶

El mensaje es claro. Los males que aquejan a la sociedad urbano-industrial no son tecno-genéticos en esencia; no son el resultado de una radicalmente distorsionada relación entre el ser humano y su entorno. Más bien, son el resultado de una, todavía, incompleta y pobremente coordinada aplicación de la ciencia por los expertos. La provincia de los expertos tiene, por tanto, que ser ensanchada y administrada más cuidadosamente. La sociedad urbano-industrial que ha perdido sin esperanza el contacto con la vida vivida a un nivel más simple y “primitivo” y convencida, más allá de cuestionamientos, de la omnipotencia de la inteligencia técnica, no puede hacer otra cosa que encomendarse al cada vez más creciente número de expertos para salvar las promesas del industrialismo. De acuerdo con

¹⁵ Simon Ramo, *Cure for Chaos: Fresh Solutions to Social Problems through the Systems Approach*, New York, David McKay, 1969, p. 15.

¹⁶ *Ibid.*, p. 116. Para un estudio crítico del análisis de sistemas, ver Robert Boguslaw, *The new Utopians: A Study of Systems Design and Social Change*, Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice-Hall, 1965.

esto, la principal ocupación de la educación es la preparación de expertos para los que hay cada vez más espacio disponible en los gobiernos y en la economía. De nuestra desesperada convicción de que este dañado medio artificial es el *único* medio viable, se deriva la maduración de la sociedad industrial: la tecnocracia.

LA CIUDADELA DE LOS EXPERTOS

Las continuidades conservadas de la tradición, de la ideología y de las instituciones heredadas —aunque hayan sido severamente dañadas por la revolución urbano-industrial— puede que nunca permitan que llegue a ser realidad en la sociedad una tecnocracia perfecta. Ciertamente el sistema tecnocrático puro que Francis Bacon¹⁷ anunció en *La Nueva Atlántida* y del que, más tarde, Saint-Simon, Auguste Comte¹⁸ y Thorstein Veblen¹⁹ fueron los adalides, fue más bien considerado, a lo sumo, como el tipo ideal de lo que Saint-Simón llamó “el Estado administrativo”: la sociedad más allá de la política a la que ingenieros sociales como Simon Ramo pueden aspirar. Si uno se declarase sin contemplaciones a favor de la institucionalización de un régimen de esas características, la reacción de la mayor parte de los ciudadanos y de los políticos sería, sin duda, hostil. “Tecnocracia Incorporada”, el movimiento político que en la

¹⁷ ***Francis Bacon (1561-1626) filósofo, político y abogado inglés. Nuestro autor le atribuye una importancia decisiva para el desarrollo de la visión “cientificada” de la realidad. De hecho, en los capítulos siguientes va a dedicar gran espacio a la evaluación de su pensamiento a este respecto, dedicando una atención especial a su obra *Novum Organum* (1620) (“Nuevo instrumento o método”). La obra a la que se refiere en este lugar, *La Nueva Atlántida* (1626), presenta la primera utopía tecnológica, un mundo en el que los gobernantes serán los científicos, “Casa de Salomón”, centro de todo el conocimiento.

¹⁸ ***Auguste Comte (1798-1857), pensador francés considerado el padre del positivismo filosófico y de la sociología moderna. Parte del principio de que, para crear el orden social, solo la razón científica, contrapuesta a la teología o la metafísica como etapas del pensamiento ya superadas, puede guiar a la humanidad. En el contexto de la revolución francesa y las convulsiones sociales que representó, propone un modelo de conocimiento en que las distintas disciplinas vienen jerarquizadas en una gradación de dependencia: tienen en su base las matemáticas y le siguen la mecánica, la física, la química, la biología y, finalmente, la sociología que culmina la pirámide como respuesta a los problemas del hombre y de la humanidad.

¹⁹ ***Thorstein Veblen (1857-1929), sociólogo y economista norteamericano. Su pensamiento fundamental se recoge en dos libros: *La teoría de la clase ociosa* (1899) y *La teoría de la empresa económica* (1904); en ellas definió los términos *consumo ostensible* (consumo orientado a la ostentación social más que a la necesidad) y *emulación pecuniaria* (en relación con lo anterior, se refiere al estímulo para poseer y gastar más como medio de ostentación social). Su pensamiento estuvo muy influido por Marx aunque, al mismo tiempo, es muy crítico con él. Creía que el desarrollo tecnológico llevaría a una organización socialista en materia económica; mientras Marx veía en el socialismo la culminación de la sociedad (con una visión evolutiva lineal en la que Veblen no creía), Veblen lo creía una etapa intermedia que estaría producida por el decaimiento natural del sistema de empresas y cuyos protagonistas serían los ingenieros y no, como Marx, la clase trabajadora (de hecho intentó organizar un movimiento de ingenieros en la Nueva Escuela de Investigación Social que, con otros, había ayudado a fundar; este tema lo desarrolla en *Los ingenieros y el sistema de precios* (1921).

América de los años veinte y treinta²⁰ abogaba abiertamente por tal gobierno a lo H.G. Wells²¹, atrajo solamente a escasos seguidores, como no podía ser de otra manera. Nuestras sociedades nacionales están empeñadas, todas y cada una, en la preservación de los ideales, de los símbolos, de la retórica que queda del pasado preindustrial, o de las ideologías del s. XIX que hablaban el lenguaje de la lucha de clases y de la economía política, no de la tecnología. Esos restos culturales están todavía en gran medida con nosotros, y no cabe duda de que, de distintas maneras, retardan la rápida y abierta maduración de la tecnocracia. La política ha de llevar todavía un ropaje político; ha de vérselas, de alguna manera, con la elección de representantes, con el debate político, y la competición por los cargos. Al menos en virtud de las apariencias, las manos sobre las manijas del poder deben ser las de los políticos, y los políticos deben continuar pretendiendo que sirven a la voluntad del común de los ciudadanos tal como ésta se expresa por los procedimientos convencionales de elecciones.

Con todo, es esencial que la crítica social enumere los modos con que la intención democrática de tales principios ha sido severamente subvertida, con mayor o menor grado de sutileza, por aquellos que poseen dinero o armas, propiedades o privilegios burocráticos. El lenguaje y la iconografía de la democracia dominan toda la política de nuestro tiempo, pero el poder político no es por ello menos elitista. Del mismo modo, la tecnocracia continúa respetando la superficie formal de la política democrática; se trata de otro medio, y esta vez uno extraordinariamente poderoso, de subvertir la democracia desde dentro de sus propios ideales e instituciones. Es una ciudadela de expertos que domina los altos estamentos de la sociedad urbano-industrial, ejercitando el control sobre un sistema social que depende de técnicos y científicos para su supervivencia y prosperidad. Es, dentro de la moderna sociedad, lo que el control del poder sacramental fue para la iglesia medieval: el monopolio de todo lo que la gente valora y reverencia; esto es, abundancia material, poder físico, un cuerpo de conocimientos fiable y en expansión. Ser un experto o, —como es el arreglo más frecuente— *poseer* a los expertos, en un período de alto industrialismo, es poseer las llaves del reino y, con ellas, el poder que ni las armas ni el dinero solos pueden ofrecer, esto es, el dominio sobre el medio artificial que es ya la única realidad que la mayor parte de la gente conoce.

²⁰ ***Formaron un grupo que llegó a publicar un curso titulado: *Curso de estudio de la tecnocracia* en el que proponían un “tecnato” (barbarismo en analogía con términos de demarcación administrativa como “ducado”, “marquesado” “priorato”) que abarcaría desde Groenlandia, Canadá, EEUU, América Central, y que lograría producir bienes y servicios por encima de las necesidades de su población.

²¹ ***Herbert George Wells (1866-1946), novelista inglés que junto con Julio Verne fue uno de los precursores de la ciencia ficción y junto con él, inspirador de científicos posteriores, como el ingeniero aeroespacial Wernher von Braun. Dentro de este género son emblemáticas sus obras *La máquina del tiempo* (1895) y *La guerra de los mundos* (1898). Su obra, sin embargo, siempre tuvo un profundo contenido social, y, aunque creyó firmemente en la utopía de que el inmenso y terrorífico poder puesto a disposición del ser humano por la ciencia podría ser controlado por la razón, con el paso del tiempo fue adquiriendo un tono más pesimista (o realista). En *El destino del homo sapiens* (1945) expresó sus dudas acerca de la posibilidad de supervivencia de la especie humana.

La política contemporánea tiende a la tecnocracia allí donde la mística de la expansión industrial o el celo por el desarrollo llegan a dominar los corazones y las mentes de la gente, y, esto quiere decir, justo en casi todos los lugares de la tierra. Ya se trate de sociedades superindustrializadas como América, o, subdesarrolladas como muchos estados de África y Asia, un gobierno competente, realista y responsable significa un gobierno con un dinamismo y talante decidido, activo y progresista, de ojo vigilante sobre la tasa de crecimiento y la balanza de pagos; esto quiere decir, que tenga mucha familiaridad con los enigmas estadísticos de los índices económicos y un serio interés por los grandes equipamientos técnicos a los que cada sociedad *tiene* que adaptarse. Esto significa, a su vez, que se mantenga cuidadosamente al día en la búsqueda de los mejores expertos técnicos y económicos que puedan ser comprados. “Como una bandera nacional y una aerolínea nacional”, observa E.J. Mishan²², “un plan nacional para el desarrollo económico es considerado un componente esencial en la parafernalia del estado de toda nueva nación.”

Hasta los jeques y sahs que quedan en el mundo tienen que revestir sus relaciones públicas con la ostentación de gloria tecnológica; tienen que ser capaces de posar con naturalidad para fotografiarse contra el trasfondo de proyectos hidroeléctricos, autopistas y terminales de aeropuertos. Por doquier se muestra la apariencia (aunque no siempre la realidad) de cambio, de novedad, de eficiencia, para legitimar el control político, ninguna otra cosa cualificará mejor para la adecuada reivindicación de poder y de privilegio a los ojos de la gente. Incluso donde el estado es bárbaramente represivo, el régimen gobernante buscará revestir su imagen con la evidencia del progreso económico. Piénsese, por ejemplo, en cómo nuestro departamento de estado justifica su apoyo a las dictaduras de Brasil y España, de Taiwán y Corea del Sur. Éstos, se nos asegura, son gobiernos orientados hacia un progresivo desarrollo. Solo necesitamos que nos digan que la tasa de crecimiento en Brasil en los últimos años ha estado por encima del 9 por ciento, y queda dicho todo. La justicia, la libertad, la dignidad —se piensa casi unánimemente—, serán el resultado automático de un desarrollo exitoso... en su momento. Eso no es verdad. Incluso aquellos que son lo suficientemente clarividentes para reconocer que el crecimiento no significa garantía de beneficio para los desgraciados, en su mayor parte limitan su política a la difícil tarea de procurar para los excluidos un lugar seguro en el medio artificial. No cuestionan que el ambiente artificial sea deseable y, mucho menos, que sea necesario.

Es en este sentido en el que la política contemporánea es una política tecnocrática; incluso cuando lo que los mismos expertos pudieran definir como óptima racionalidad, sea entorpecido por aquellos que han contratado sus servicios. Lo que es el caso las más de las veces. En la práctica, los expertos

²² E. J. Mishan, *The Costs of Economic Growth*, Londres, Pelican Books, 1969, p. 27. Primera edición en 1967. Esta aguda crítica de la “crecimentomanía” es una de las primeras voces de la economía de crecimiento-cero.

***Ezra J. Misha (1917-2014), economista inglés, fue crítico de la economía del crecimiento (por sí mismo), su línea de fondo es que “la precondition para un crecimiento sostenido es un descontento sostenido” y que “el espinoso sendero hacia el industrialismo conduce, después de todo, hacia el desierto (“to the waste land”) de la subtopía”. Me imagino que esta frase de E.J. Mishan tiene algo que ver con el título de este ensayo de T. Roszak. De todos modos muchas de sus ideas anticipaban lo que han sido después las preocupaciones del movimiento verde.

trabajan dentro de unos límites que no dependen de ellos. Ellos son los mejores empleados y los principales legitimadores del poder, no sus poseedores. La tecnocracia bien diseñada tiene que tener a disposición expertos que sean solícitos y capaces de hacer *cualquier cosa* técnicamente factible: pero, precisamente, lo que al fin se ha de hacer es raramente materia de su elección, aunque su influencia esté lejos de ser irrelevante. Sus posibilidades de hacer lo que se proponen depende mucho del talento que tengan para ser leales empleados. Es lo que Jean Meynaud ha señalado en su estudio *Tecnocracia*. Los expertos de éxito saben cómo combinar “osadía técnica” y “conservadurismo social”. La luz que les guía es una concepción éticamente neutralizada de “eficiencia”.

Eficiencia quiere decir poner los hechos antes que las ideas preconcebidas... Respeto por los hechos que están siempre por delante de las ideas es una de las cualidades que se atribuyen frecuentemente a los técnicos y que ellos siempre están dispuestos a reclamar... Incluso cuando las realidades son molestas y desagradables, los técnicos no se rebelan contra ellas. Los técnicos toman el mundo tal cual es, sin ceder a la nostalgia o a inútiles recriminaciones... En un régimen capitalista... los técnicos indudablemente trabajan en la consolidación de todo el sistema de poderes ejercidos por los poseedores y managers de los medios de producción, aunque sea verdad que muchos de ellos hagan del bien público su criterio.²³

Esto no quiere decir que los técnicos, como autómatas inconscientes, renuncien a toda capacidad de crítica y disenso. Puede haber entre ellos muchos encendidos debates acerca de opciones y prioridades y, con toda sinceridad, acerca del “bien público”. Es, simplemente, que sus debates no llegan demasiado profundo y no se oyen demasiado lejos. Sus desacuerdos no alcanzan a demandar nuevas recolocaciones del poder social y no desafían el contexto cultural de la política. Sobre todo, los buenos expertos confinan su disenso a la mesa de los seminarios o a los pasillos del poder donde sus pares pueden entender su jerga y donde ellos pueden evitar las penosas simplificaciones de la controversia popular. Este es el valor transversal que comparten todos los expertos: la preservación de su respetabilidad intelectual contra aquellos que querrían vulgarizar los misterios del gremio.

LA VARIEDAD DE TECNOCRACIAS

En un próximo futuro, a medida que el urbano-industrialismo asimile las equivalencias éticas y las condiciones económicas de las diferentes sociedades, podremos ver expandirse por el panorama político mundial una variedad de tecnocracias bastardas. Digo “bastardas” porque ninguno de estos estados industriales llega a alcanzar la medida del ideal baconiano en que lo “científico-técnico” ejerce el control completo. Más bien, habrá sociedades en que su

²³ Jean Meynaud, *Technocracy*, traducido al inglés por Paul Barnes, New York, Free Press, 1969, pp. 209, 248.

***Jean Meynaud (1914-1972), profesor de ciencias políticas en el *Institut d'études politiques* de Paris en la *École pratique des hautes études*; también enseñó en Ginebra y Montreal.

racionalidad se reajuste para acomodarse a los intereses de los comisarios, de los capitalistas o de los burócratas que ostentan el poder. Todas las tecnocracias que hoy vemos formándose en el mundo están en manos de lo que Veblen²⁴ llamó “saboteadores”: aquellos que se proponen “obtener una concienzuda eficiencia” del proceso industrial a favor de su propio interés. Lo que Veblen no previó es que tal sabotaje puede, con la ayuda de los adecuados expertos a su servicio, llegar a ser extraordinariamente “eficiente” a su manera, ciertamente en confundir al público y en defender intereses particulares, pero también en elevar los índices de la economía hasta niveles de éxito deslumbrantes.

En la actualidad²⁵ los más prominentes tipos de tecnocracia degradada que podemos encontrar en el mundo son los siguientes:

1. En América, Europa occidental y Japón, *la tecnocracia suave*. Este estilo de tecnocracia es la expresión de la administración de un capitalismo maduro, cuya estructura corporativa ha sido tan inteligentemente insertada en el tejido de la vida pública, que resulta imposible imaginar que hubiera habido alguna vez un tiempo en el que no existían AT&T o Dupont o GM; sin duda, estas corporaciones fueron establecidas en el universo por Dios junto con el sol y la luna y, sin duda, han de durar tanto como ellos. Al día de hoy la mayor parte de las corporaciones y conglomerados de empresas en América son instituciones cuasi políticas, con una estabilidad (por no decir un control de capital, de gente, y de recursos) que dejan en ridículo a muchos gobiernos. A través del montaje industrial-militar se reparten la considerable suma de 75-90.000 millones de dólares que el gobierno federal dedica anualmente para guerras y armas, siempre la mayor tajada del presupuesto. Solo el Tesoro federal (sobre todo el Departamento de Defensa) contribuye con 16.000 millones de dólares al total de los 28.000 millones que al día de hoy (esto es 1971) son empleados por las corporaciones americanas en Investigación y Desarrollo y que mantienen sus capacidades de innovación marchando muy por delante del conocimiento y de la crítica del público. Los “laboratorios de ideas”, que generan los más atrevidos proyectos I+D (Investigación y Desarrollo), proyectan de todo, desde huevos de espuma de polistireno hasta la guerra contra la insurgencia; pero, sobre todo, sirven como reclutamiento de un bien pagado y entrenado ejército de reserva de expertos que pueden ser convocados para confirmar la política oficial y corporativa.

La influencia mundial de las mayores corporaciones aumenta cada año a medida que su organización multinacional desborda las fronteras políticas y socaba la autoridad de los estados nacionales. El Prof. Howard Perlmutter²⁶ ha

²⁴ El famoso llamamiento de Veblen (***)ver arriba nota 19) por un gobierno tecnocrático fue *Engineers and the Price System*, New York, Viking Press, 1933. Para un buen, aunque más bien difuso panorama del ideal, ver W. H. Armytage, *Rise of the Technocrats* (“El surgir de los tecnócratas”), University of Toronto Press, 1965 que se remonta a Francis Bacon.

²⁵ ***Téngase en cuenta que el panorama que a continuación describe es el de 1972, fecha de la publicación del libro. Pero el mapa trazado de aquellos años no sólo no difiere sustancialmente del actual, sino que nos ayuda a comprender mejor la realidad presente... y a comprobar que la realidad de fondo sigue siendo igual y que muchas de sus previsiones se han cumplido con creces.

²⁶ Howard Perlmutter, “Super-Giant Firms in the Future”, en *Wharton Quarterly*, Invierno 1968. Sobre la expansión global de las corporaciones y sus efectos en la política económica exterior, véase

predicho un grado tal de consolidación global entre las corporaciones gigantes, que, alrededor de 1985, pondrá la totalidad del poder de la economía mundial en manos de doscientas compañías multinacionales, posiblemente, entonces, incorporadas bajo las Naciones Unidas o el Banco Mundial. Muchas de estas compañías van a estar ligadas por “fusiones transideológicas” con los gobiernos socialistas, como el reciente acuerdo de la agencia de seguridad del Estado Soviético para garantizar las inversiones americanas en el tercer mundo contra el riesgo de expropiación, o, la muy rumoreada rusa-americana-japonesa aventura de explotar el petróleo de Siberia, de modo que todo esto tendrá más que ver con el diseño de los negocios a escala mundial que con la política oficial de los ministros de asuntos exteriores²⁷. Los libros de contabilidad serán la historia real de las relaciones internacionales.

Dada su olímpica estabilidad (especialmente en el caso del centenar de corporaciones americanas que ahora controlan la mitad de la facturación de los productos de la nación), la *tecnocracia suave* se puede permitir ser benigna (relativamente hablando) y pluralista. Está, por tanto, mucho más abierta a las reformas —al menos potencialmente—, que las otras formas de tecnocracia²⁸. En su trato con el disenso su fortaleza reside en haber aprendido a sustituir la fuerza bruta de la porra por la capacidad de absorción de la esponja; esta es, yo pensaría, una medida bienvenida, señal de un progreso civilizado según los estándares comunes, pero no es ninguna garantía de vitalidad democrática. La *tecnocracia suave* sabe cómo acomodar mucha divergencia pero sin redistribuir significativamente el poder o cambiar la dirección de las grandes líneas de política social. Está, incluso, dispuesta a flirtear con la protesta social con el fin de engatusarla. Puede permitir que crezcan las melenas²⁹ en los altos puestos; sabe cómo adaptarse.

La *tecnocracia suave* se parece mucho a los sistemas cibernéticos industriales que ella controla: una maquinaria con un bien programado “software” cuya finalidad es alcanzar un control preciso con poco esfuerzo y mínimo gasto de energía. Está especializado en la manipulación generalizada, más que en emitir

Christopher Tugenhat, *The Multinationals*, London, Eyre and Spottiswoode, 1971. También véase Andrew Jackson y Gerald Newbould, *The Receding Ideal*, Liverpool, England, Guthstead, 1972, sobre fusiones y corporaciones gigantes.

***Howard V. Perlmutter, (1925-2011), al artículo al que se refiere T. Roszak siguieron otros muchos trabajos sobre el futuro de la globalización y de la humanidad. Sus proyecciones acerca del futuro de la economía y de la política se han cumplido con creces. Así expresa sus temores: “Es una carrera contra el tiempo, tenemos que decidir si vamos a tener la primera civilización global,... o vamos a convertirnos en la última civilización mundial... o nuestra falta de habilidad para cooperar y conectar destruirá nuestro mundo.”

²⁷ ***Téngase en cuenta que todo esto sucedía ya en 1972, esto es, en plena guerra fría.

²⁸ Sobre el carácter y el poder de las modernas corporaciones, véase Joh K Galbraith, *The New Industrial State*, Boston, Houghton Mifflin, 1967; Richard Barber, *The American Corporation: Its Power, Its Money, Its Politics*, New York, Dutton 1970; y Paul Dickson, *Think Tanks*, New York, Atheneum, 1971, son unas buenas guías básicas.

²⁹ ***Era un tiempo, obviamente, en que barbas y melenas eran todavía signos de inconformismo. Por cierto, en ese tiempo me dejé yo la barba.

órdenes desde arriba, ingeniándoselas hábilmente para forzar un orden nacional a partir del pretendido caos de las instituciones heredadas. Por ejemplo, el sistema educativo en América —un componente decisivo de la sociedad tecnocrática— es, a nivel local, una desconcertante confusión de consejos escolares y AMPAs; pero, por medio de las grandes universidades —donde convergen las influencias de los gobiernos, de las corporaciones, del ejército, de las fundaciones—, se impone, por sí mismo, sobre los estudiantes mejor dotados y sus familias un eficaz sistema de “excelencia” estandarizada: matriculaciones aplazadas, requisitos para la admisión en un colegio, oposiciones para becas y trabajos, todo eso concurre para asegurar que no falte el suministro del *tipo adecuado* de cerebros. No es necesario tomar posesión del sistema en su totalidad: el soborno y una cuidadosa presión conseguirán el mismo efecto. Sin duda, en las próximas décadas, las mayores corporaciones públicas y privadas que conforman la base de la Comunidad Económica Europea (el Mercado Común) encontrarán igualmente modos de obviar, sin obstáculo alguno, los fastidiosos y anticuados parlamentos nacionales de los estados miembros. Decisiones de grandes consecuencias van a ser tomadas, simplemente, como asuntos de inexorable necesidad económica según la interpretación de la burocracia de la CEE con sede en Bruselas. El casi no-existente control popular sobre el Consejo de Ministros del Mercado Común y de sus planificadores económicos, promete hacer de la CEE la *tecnocracia suave* más efectiva del mundo. Porque, ¿cómo competir de otro modo con el dinamismo del “establishment” corporativo de América?

La *tecnocracia suave* tiene su propia policía secreta y sus agencias de vigilancia e intimidación, pero estas cosas tienen una importancia marginal en el mantenimiento de la cohesión social dentro de lo que constituye la corriente dominante dentro de la sociedad. Mucho más efectivo es el talante y la manipulación económica de las grandes corporaciones que permean el tejido de la vida nacional controlando los trabajos, las carreras, los mercados, los recursos, los gustos, los hábitos de consumo, la percepción de la propia identidad. Las corporaciones están ligadas a la política y a los creadores de opinión a todos los niveles, desde la prensa y las cámaras de comercio locales hasta las agencias secretas paramilitares que patrullan sus inversiones en el exterior, y hasta los precios y la maquinaria de ganancias de la Nueva Política Económica de Nixon. En total conformidad con ésta han logrado, en general, identificar su interés con el interés nacional. De entre los sociólogos contemporáneos Herbert Marcuse³⁰ ha

³⁰ ***Herbert Marcuse (1898-1979) filósofo y sociólogo alemán de origen judío y uno de los pensadores más influyentes del s. XX. Perteneció desde sus orígenes al grupo que se designó como la Escuela de Fráncfurt del que fue uno de sus teóricos más destacados y uno de los más definidos políticamente como de izquierda (se llegó a hablar de las tres Ms: Marx, Mao, Marcuse), dio a su pensamiento una orientación práctica, y, él mismo se define como marxista, socialista y hegeliano. Fue un referente de movimientos juveniles de protesta como los hippies. Su libro *El hombre unidimensional* (1964) encuentra eco en los movimientos estudiantiles de los sesenta y pronto se le reconoció como “El padre de la nueva izquierda” (denominación que rechazaba). Constata que el movimiento proletario (la fuerza que según Marx representaba el potencial efectivo capaz de derribar al régimen) ha desaparecido asimilado por el sistema y que, aun los movimientos antisistema, han sido asimilados por él. Analiza los mecanismos de asimilación: consiste en su penetración en el contenido mismo de la conciencia humana (fetichizada, según la terminología marxista), proponiendo necesidades creadas, necesidades ficticias, producidas por la sociedad industrial moderna y orientadas a los fines del modelo. La alienación que describe Marx se focaliza en la producción material que arrebató al trabajador el valor producido que le corresponde; para

sido el más perspicaz en dejar al descubierto las sutiles estratagemas psíquicas con las que el estado y las élites de las corporaciones confunden a los descontentos, tapan los fracasos y apartan a los disidentes antes de que se abran paso en la opinión pública. Sus estudios, como *El hombre unidimensional*, constituyen una aguda crítica del modo con el que técnicas subliminales de persuasión (propaganda, relaciones públicas, la imaginería de los medios de comunicación de masas) son usadas para hacer que el *status quo* parezca el mejor de todos los mundos posibles.

La flexibilidad asimilativa de la *tecnocracia suave* constituye, al mismo tiempo, su máxima fortaleza y su debilidad, y, confieso que no estoy en modo alguno seguro de cómo van a ir las cosas en las sociedades en las que es predominante. Como todo el mundo sabe, la contestación social en América, Japón y Europa occidental es ahora intensa, extendida, y va teniendo más experiencia cada año. Obviamente, si yo no pensara que América es capaz de un cambio significativo y radical, no estaría escribiendo este libro. Pero en esta sociedad satisfecha, está siendo cada vez más difícil saber quién está superando a quién; tan hábiles han llegado a ser los medios para desnaturalizar el disenso. Pudiera bien ser que la tecnocracia, con todo, se haga con nosotros, se la juegue y sobreviva a su oposición, y nos lleve a toda velocidad al *Nuevo mundo feliz*³¹, mucho antes que a otras sociedades.

2. Las sociedades colectivistas van a continuar, probablemente por un tiempo, siendo *tecnocracias vulgares*, de rostro ceñudo, de mano dura, abiertamente mucho más dadas a mantener una ortodoxia científica monolítica que recuerda a los benthamitas ingleses³². Bajo la influencia rusa heredan una debilidad por los métodos de la policía secreta de la Santa Alianza³³ y han perdido

Marcuse la alienación se produce en la conciencia misma del hombre moderno. Muchas de las ideas de Marcuse influyen en el análisis de nuestro autor, aunque, como se verá, con una perspectiva antropológica distinta.

31 ***Alude al título de la famosa novela de Aldous Huxley, *Brave New World* ("Nuevo mundo feliz") (1932) que describe la utopía (en realidad la "distopía") de un mundo tecnificado.

32 ***Se dice de los seguidores del pensamiento del Jeremy Bentham (1748-1832), caracterizado por un fuerte utilitarismo. En su obra principal *Introducción a los principios de moral y legislación* (1789), establece el principio: "Todo acto humano, norma o institución, deben ser juzgados según la utilidad que tienen, esto es, según el placer o sufrimiento que producen en las personas". Por consiguiente lo bueno es lo útil y este se mide por el placer que proporciona. Pero me parece que T. Roszak tiene aquí en mente el modelo de cárcel que diseñó por encargo de Jorge III y que se extendió también a la organización de las fábricas: el Panóptico. La idea consistía en vigilar desde un solo punto sin ser visto. Bastaría una mirada que vigile y, cada uno, sintiéndola pesar sobre sí, terminaría interiorizándola hasta el punto de vigilarse a sí mismo. Si bien el modelo fue criticado (el mismo rey no lo compartía) terminó imponiéndose en cárceles, escuelas y fábricas, y hoy, prácticamente en todos sitios dados los instrumentos sofisticados para hacerlo. ¿Somos una sociedad vigilada por el "panóptico"? Sería una buena e inquietante pregunta y, más inquietante aún, si se constata que eso ya no le importa a la gente.

33 ***La Santa Alianza aquí se refiere, sin duda, más específicamente, a la firmada en 1815 entre Rusia, Austria, Prusia e Inglaterra (por lo que se la denominó también la Cuádruple Alianza). Con este tratado, en principio se quería evitar, después de la derrota de Napoleón en Waterloo (1815), otras guerras en Europa, por eso se incluía la necesidad de promover congresos o conferencias para llegar a acuerdos sobre los asuntos europeos. Francia se sumaría más tarde (1918) a esta Alianza

peso intelectual por los poco inteligentes y, con frecuencia, corruptos empleados de partido cuyos gustos son un legado rancio de la corte de los zares. Si la *tecnocracia suave* se parece a la delicadeza de la cibernética, la *tecnocracia vulgar* es la analogía política de la máquina de vapor y las factorías de trabajo bruto; se basa en un férreo control social unido a una implacable propaganda ideológica. Carece de fineza, como carecían de ella aquellos burgueses *nouveaux riches* del siglo pasado, cuyo filisteísmo y materialismo paleo-técnico la *tecnocracia vulgar* continúa promoviendo como la verdadera cultura proletaria.

¿Pertenece China a esta categoría? No lo sé. Son un rompecabezas. Si uno cree en la propaganda oficial, como la que encuentro en *Bandera Roja*³⁴, los chinos están empeñados en promover el desarrollo por medio del mero ingenio campesino. Se escuchan relatos acerca de instrumentos mecánicos y aparatos aéreos que han sido improvisados aparentemente con poco más que alambre de embalar, tiras de goma y pensamientos del presidente Mao. Con seguridad esto pertenece al folclore de acumulación primitiva. Es verdad que el objetivo de la Revolución Cultural³⁵ ha sido el restar importancia a las élites de expertos y mirar hacia una industria local, descentralizada, de pequeña escala, que se mantenga cercana a la vida rural, pero esto puede significar solamente hacer de la necesidad virtud. Últimamente China está determinada a hacerse con su “bomba del pueblo”, con misiles balísticos intercontinentales y cohetes lunares; es la apuesta ciega por constituirse en superpotencia y tiene la presión del ejemplo de Japón a quien imitar. Quizá a medida que China se abra al mundo, la presión de los imperativos urbano-industriales va a aumentar irresistiblemente allí también.

3. Una de las características más notables del siglo veinte ha sido la capacidad de los expertos en técnicas avanzadas de aliarse con las más tenebrosas formas de racismo y megalomanía nacionalista y de ese modo producir la *tecnocracia teratoide*³⁶. La Alemania nazi encabezó esta forma social, una especie de cocina de brujas controlada por un botón de mando donde, en la misma olla, bullían conjuros raciales con una pulcra y eficiente administración y una tecnología de vanguardia. Incluso allí, el ritual místico del *Reich* estuvo lejos de ser

(la Quíntuple Alianza). Los congresos de 1818 y 1822 se centran en las medidas a tomar frente a los “desórdenes” liberales y nacionalistas y esto llevó a la defensa de las monarquías absolutistas y la represión de los ideales de la revolución francesa (1789-1799).

34 ***La *Bandera Roja* es la de los partidos comunistas e incluso socialistas del mundo, pero creo que aquí se refiere el autor más bien al *Libro Rojo* que recoge los pensamientos de Mao y fue el “catecismo” del régimen comunista chino (y de otros grupos maoístas del exterior). Fue editado en 1964 por el gobierno de la República Popular China y se estima que se han hecho de él mas de 900 millones de copias (sería el segundo libro con más ediciones después de la Biblia).

35 ***La campaña organizada por Mao Zedong desde 1966 a 1976 denominada Revolución Cultural pretendió ser una reacción contra los altos cargos del partido e intelectuales a los que Mao y sus seguidores acusaban de traidores y partidarios del camino capitalista. El presente ensayo de T. Roszak se escribe en plena campaña de purga del régimen comunista chino.

36 ***En el texto “the teratoid technocracy”, del griego *teras*, *-ratos*, que significa “monstruo”, “señal espantosa”. En español la misma raíz da los términos, *teratogénico*, *teratógeno*, *teratología*, *teratológico*. El DRAE, sin embargo, no recoge el término *teratoide* pero es legítimo derivarlo usando el sufijo *-oide* (también de origen griego, que es usual en castellano sobre todo en la terminología científica, v.g.: *antropoide*, *ovoide*, etc.) con el sentido “de forma monstruosa”.

un desmadre de irracionalidad; fue una manipulación psicológica calculada. Detrás de la ridícula histeria del *Führer* estaba el estamento de burócratas de sangre fría, los Albert Speers y los Adolf Eichmann³⁷, trabajando afanosamente para alimentar la maquinaria del Monstruo.

La Rusia de Stalin fue otro ejemplo más de la misma pesadilla, aunque mucho menos eficiente económicamente. Brasil y Sudáfrica son los ejemplos contemporáneos más sobresalientes de la misma tradición. En ambas sociedades los tecnócratas comparten cama con torturadores y fanáticos. Sudáfrica presume ante el mundo de su progreso industrial, de su sofisticado aparato militar, de su contribución a la cirugía a corazón abierto, mientras el Partido Nacional gobernante continúa aferrado a la superstición nacionalista y a su teología moral calvinista. La junta militar de Brasil también celebra su tasa de crecimiento y hace propaganda de sí mismo en toda Latinoamérica (con creciente éxito) presentándose como el “milagro económico” a imitar por parte de todos. La tecnocracia allí (el término es abierta y profusamente usado) es, de hecho, el descendiente directo de un trasplantado positivismo europeo del siglo diecinueve. Pero, mientras tanto, la policía secreta brasileña aplica las últimas torturas electrónicas a sus muchos prisioneros políticos, y, los “escuadrones de la muerte” apoyados por el gobierno matan a tiros a la oposición en las callejuelas de los barrios.

Ciertamente, estas sociedades, donde el “think tank” supervisa el campo de concentración, son los híbridos más grotescos del mundo urbano-industrial.

4. Finalmente, hemos de mencionar las *tecnocracias de opereta* que surgen en muchas sociedades subdesarrolladas donde voluntariosos líderes luchan lo imposible por “entrar en el mundo moderno”. Un barniz de técnicos extranjeros, unos pocos edificios de muchos pisos para oficinas y hoteles en la capital, una vasta y pretenciosa burocracia, unas fuerzas aéreas con aviones de combate de deshecho de las grandes potencias, un ambicioso (aunque, crónicamente a medio

37 ***El hecho de que mencione solo a estos dos conspicuos personajes del círculo más próximo al *Führer* y no a otros tanto o más influyentes que ellos (como Herman Göring, Rudolf Hess, Martin Bormann, Joseph Goebbels, Heinrich Himler) se debe, pienso yo, a que estos dos personajes estaban muy presentes en la opinión pública en el momento en que T. Roszack escribe su ensayo. El primero había salido de la cárcel unos años antes (1966) y publicado sus *Memorias: el Tercer Reich vistos desde dentro* (1969), y el segundo, había sido ejecutado en 1962, después de una captura clamorosa y un juicio que tuvieron al mundo mucho tiempo pendiente de su causa.

Albert Speer (1905-1981), fue el arquitecto principal y Ministro de Armamento y Guerra del tercer Reich. Fue juzgado y condenado en Núremberg a veinte años de prisión que cumplió íntegramente en la cárcel de Spandau en Berlín. Se libró de la muerte porque reconoció y pidió perdón por su responsabilidad en el régimen nazi. Negó saber lo que sucedía en los campos de concentración, aunque admitió también la culpa de su ignorancia. Como ministro fue capaz de mantener una elevada producción de armamento a pesar de los devastadores bombardeos de los aliados.

Otto Adolf Eichmann (1906-1962), fue teniente coronel de las SS nazis. Participó en la Conferencia de Wannsee, en 1942, en la que se decidió la llamada “Solución final”, el exterminio de los judíos. Fue el encargado directo de la logística de la operación. Después de la guerra logró huir a Argentina con el nombre de Ricardo Klement. Descubierto y capturado por el Mossad, fue llevado a Israel (1961) donde fue juzgado y condenado a muerte. En mayo de 1962 cumplió su condena ejecutada en la horca.

acabar) plan de desarrollo para los que eternamente se solicitan fondos... quizá esto sea a lo más que puedan aspirar en las próximas generaciones estos tecnócratas de categoría inferior, hasta que los rusos, los americanos o la CEE decidan integrar su economía en la suya. Pero estas forman parte también de la gran expansión urbano-industrial aunque su papel no sea otro que el de lanzar en sus sociedades una revolución de crecientes expectativas que otros completarán para su propio beneficio.

* * *

No estaría en mis cabales si sugiriera que no hay diferencias significativas entre los distintos estilos de tecnocracia. Según mi punto de vista, al menos, hay una considerable distinción entre una sociedad que encarcela a sus disidentes en prisiones infernales y allí aplican descargas eléctricas a sus genitales, y, una sociedad en la que el disenso llena el teatro de Broadway y las listas de "best seller". Lo que digo es que las diferencias oscilan en torno a similitudes de valor y alta política que tienen que ver con la conformación de la historia contemporánea más de lo que, incluso, muchos críticos radicales admiten. Lo que aquí me interesa es la nota de fondo tecnocrática que subyace a todas las diferencias y que, pienso yo, se convertirá cada vez más en la cuestión central a la que tiende la política a medida que pasa el tiempo. Las diferencias entre los distintos estilos de tecnocracias van seguramente a disminuir, especialmente a medida que las gigantescas empresas de las sociedades desarrolladas implanten sus ventajosas fusiones y áreas de influencia. La retórica ideológica de la guerra fría puede que continúe por un tiempo, pero la gran corriente de los negocios del mundo se dirige hacia una gran homogeneidad urbano-industrial partiendo de cinco o seis centros de suave poder tecnocrático en formación: los Estados Unidos (que dominan la mayor parte del hemisferio occidental), la Comunidad Económica Europea (con buenas relaciones con las economías del Medio Oriente y de las antiguas colonias africanas), Rusia y su imperio de países satélites del este europeo, Japón (probablemente integrado progresivamente en el sur de Asia), y China. Si las cosas continúan en la dirección que ahora llevan, es probable que para aquellos que en el futuro vuelvan la vista atrás dentro de más o menos un siglo, el rasgo más característico de nuestro tiempo sea la consolidación global del medio artificial, que llevará consigo el dominio cultural de la ciencia occidental y la política del elitismo tecnocrático.

LA NUEVA NAVE DEL ESTADO

Aunque la nave del estado en la que la sociedad urbano-industrial navega, tenga en todos los aspectos superficiales mucho parecido con lo que era en la época preindustrial; aunque la misma dirigencia política y social tenga todavía que estar en funciones para servir como capitán y tripulación, sin embargo, se da una diferencia decisiva: en la época de un industrialismo maduro, la nave se convierte rápidamente en un sofisticado instrumento. Ya no estamos en una edad en la que un ciudadano aficionado sabiendo poco de navegación, pueda ajustar el aparejo, leer el sextante y la brújula y ponerse al timón. Por el contrario, el puesto de

mando empieza a parecerse a la cabina de una nave espacial. ¿Qué significan todas estas esferas, indicadores y marcadores? ¿Qué pasajero puede, por sí solo, interpretar los extraños mapas, los mensajes impresos de las computadoras, el aparataje que llena la cabina del capitán? ¿Quién puede entender el funcionamiento de las maquinarias allá abajo?

Es precisamente para entendérselas con esos aparatos esotéricos por lo que tenemos expertos a bordo, contratados para servir a nuestras necesidades a través del gobierno, la corporación, el partido. Ellos entienden los mecanismos de la nave, y nosotros, no; si pedimos que nos los expliquen nos responden con incomprensibles tecnologismos. Incluso cuando hablamos con ellos de política social, hablan de procedimientos impenetrables, metodologías y factores estadísticos. Donde la gente, al debatir sobre cuestiones políticas, suele hablar de justicia, libertad, beneficios o daños morales, los nuevos expertos hablan de “parámetros”, “trade-off”³⁸, “interfaces”³⁹, “inputs”⁴⁰, “optimizaciones”, “coste-beneficio” y “análisis de impacto de matrices cruzadas”⁴¹. Nada es ya simple y accesible sin más para el profano. Todo —economía, política exterior, guerra y paz, planificación de la ciudad, educación, diseño del medio, administración de los negocios, psicología humana—, ahora requiere el concurso de un profesional experto para ser comprensible. O así insisten los tecnócratas, y, con bastante frecuencia —dadas nuestras condiciones de vida—, tienen razón.

Por ejemplo, en los últimos dieciocho meses, como ciudadano en la América de mitad del siglo veinte, he tenido que enfrentarme a la tarea de hacer un juicio inteligente acerca de las siguientes materias. La lista podría ampliarse mucho más hasta incluir problemas locales y regionales con los que me he encontrado, pero debería ser suficiente para sugerir qué absurdas preguntas demanda el medio artificial a los ciudadanos que quieran participar en la actualidad de la vida política:

- ✓ ¿Está disminuyendo rápidamente la cantidad de oxígeno de la atmósfera a causa de la destrucción de fitoplancton en los océanos debido a la polución industrial?

³⁸ ***Anglicismo, en el lenguaje de la economía (“compensación” o “sacrificio”): una transacción económica en la cual se cede (se entrega o sacrifica) un beneficio o ventaja para conseguir otro, cuando se presentan como alternativas incompatibles.

³⁹ ***O superficies de contacto, espacios de interacción.

⁴⁰ ***En economía el modelo de *input/output* es una técnica cuantitativa que representa las interdependencias entre diferentes ramas de la economía nacional o regional.

⁴¹ ***“Cross matrix impact analysis”, es un método de análisis prospectivo, que busca encontrar la probabilidad “condicionada” (a que se produzca un acontecimiento), esto es, dependiendo de que se produzcan o no otros acontecimientos.

- ✓ Si una bomba nuclear de cinco megatones es detonada en el campo de pruebas subterráneo de Isla Amchitka⁴² ¿puede causar serios terremotos y tsunamis a lo largo de la costa del Pacífico?
- ✓ ¿Está el metilmercurio en los alimentos marinos dentro de límites seguros para el consumo humano, o debe prohibirse su venta?
- ✓ ¿Habrà una hambruna mundial en 1975, en 1980, en 1985?
- ✓ ¿Puede la “Revolución Verde”⁴³, evitar la catástrofe en el último momento, o, los mismos métodos de la Revolución Verde están destruyendo de la superficie cultivable la capa de humus de larga formación?
- ✓ ¿Puede el transporte supersónico cambiar severamente el contenido de ozono de la estratosfera y alterar así las constantes del tiempo atmosférico?
- ✓ ¿Es verdad que dentro de la próxima generación la energía eléctrica en América ha de aumentar más del doble para responder a la demanda media? Y, si es así, ¿podemos confiar en que los escapes radiactivos que se puedan producir de los generadores nucleares, se mantendrán dentro de límites tolerables? ¿Podemos fiarnos de la Comisión de Energía Atómica cuando nos dice que necesitamos la energía y que los generadores nucleares son la fuente “más limpia” disponible de electricidad?
- ✓ ¿La Sociedad de Investigación de Operaciones de América (*Operations Research Society of America*), está en lo cierto cuando dice que muchos científicos disidentes confundieron al público en 1970 durante el debate sobre el misil de protección antimisiles (*Safeguard antimissile missile*), al usar análisis de defensa que eran “engañosos o, de hecho, erróneos”?
- ✓ ¿La concentración de nitratos procedentes de la filtración de los fertilizantes químicos plantea una seria amenaza a la supervivencia de la vida acuática en los océanos como argumentan Rachel Carson y Barry

⁴² ***En efecto, se refiere a la última prueba de detonación subterránea de una bomba atómica (*Kannikin*, 1971), esta vez, de cinco megatones. Aunque hubo otros dos ensayos anteriores con bombas de menor potencial (1965 y 1969) en la misma isla perteneciente al grupo de las Islas Aleutianas al suroeste de Alaska, ésta última causó una viva polémica en EEUU porque los grupos ecologistas tenían miedo de que la explosión pudiese desencadenar terremotos y tsunamis en una zona volcánica de inestabilidad tectónica.

⁴³ ***El término fue puesto en circulación en 1968 por Willian Gaud ex-director de USAID (siglas en inglés de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, fundada por John F. Kennedy en 1961, encargada de la distribución de la mayor parte de la ayuda exterior de carácter no militar). Usó el término en contraposición a la *Revolución roja* (la de los soviéticos) y la *Revolución blanca* (con la que el Sha de Persia pretendía la modernización del país y que comprendía reformas tales como: agraria, de la enseñanza, el voto de las mujeres, otras reformas de la estructura económica del país... etc.). La Revolución Verde se convirtió en la denominación aceptada internacionalmente para designar el importante incremento de la producción agrícola que tuvo lugar entre 1960 y 1980. Fue iniciada por el biólogo e ingeniero agrónomo estadounidense Norman Borlaug (ver abajo, nota 45) con ayuda de organizaciones internacionales. Se basó en la selección y cruce de variedades agrícolas, sobre todo de trigo, arroz y maíz, capaces de alcanzar rendimientos óptimos por medio del uso de fertilizantes, plaguicidas y riego. Pronto se extendió a casi todos los países. Se puso mucha esperanza en la revolución verde para erradicar el hambre en el mundo, pero también desencadenó otra serie de males, como la degradación de la calidad de los alimentos, el deterioro del suelo y, por consiguiente, de la alimentación de los animales, el abandono de otros productos más adaptados a las necesidades y cultura de los pueblos, etc., que, no solo no encuentran todavía solución satisfactoria, sino que han generado también otra serie de graves problemas.

Commoner?⁴⁴ o ¿tiene razón el premio Nobel Roman Borlaug⁴⁵ al calificar la posición medioambientalista de “propaganda destructiva e histórica”?

- ✓ Está nuestro sistema público de educación operando con premisas falsas y dañinas al asumir la igualdad de inteligencia entre las razas? ¿Podemos fiarnos de los expertos que según sus test psicológicos proclaman que han probado que los negros son, intelectualmente, inferiores a los blancos? Y ¿debemos, por tanto, revisar toda nuestra política educativa en consecuencia? En cuanto a este asunto, una gran autoridad afirma que las medidas relevantes han de ser entendidas a la luz de una “simple fórmula” o dos, como la siguiente:

$$\hat{r}_{12} = r_{tt} \sqrt{\frac{CA_1}{CA_2}}$$

- ✓ ¿Qué hacer con respecto a la economía? ¿Podemos creer a los expertos del Presidente cuando nos dicen que la Nueva Política Económica⁴⁶ puede simultáneamente contener la inflación, estimular el crecimiento, mejorar la balanza de pagos, aumentar la liquidez, apoyar las exportaciones y estabilizar el dólar, todo sin liquidar los dos tercios del sistema del oro, o

⁴⁴*** Rachel Carson (1907-1964), bióloga marina, ambientalista, conservacionista estadounidense. Su trilogía sobre los océanos (*Under the Sea Wind*, 1941; *The Sea Around Us*, 1951; *The Edge of the Sea*, 1955) en los que explora la vida en ellos, fue un éxito de superventas. A partir de 1955 concentró su atención en temas de conservación de la vida de los mares, el resultado fue su ensayo *Silent Spring*, 1962 (trad. en español *Primavera silenciosa*, Barcelona 1964) que revolucionó la conciencia colectiva de la sociedad americana sobre el tema. Aunque se encontró con la oposición feroz de la industria química, impulsó cambios en la política sobre pesticidas (v.g. la prohibición de DDT y otros pesticidas) y la creación de la Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos.

Barry Commoner (1917-2012), biólogo, ecólogo y activista político estadounidense. En 1966 fundó el Centro para la Biología de los Sistemas Naturales, dedicado a la ciencia del ecosistema global. Fue un tenaz opositor a las pruebas nucleares, denunciando sus efectos ecológicos nocivos. En su libro *El círculo que se cierra* (1971) sugirió una respuesta “ecosocialista” a los límites del crecimiento señalando que las tecnologías capitalistas eran las responsables de la degradación medioambiental.

⁴⁵*** Roman E. Borlaug, (1914-2009), biólogo y profesor universitario, ingeniero agrícola de EEUU. Es considerado el padre de la Revolución Verde y de la agricultura moderna. Introdujo las semillas híbridas en la producción agrícola en Pakistán y la India lo que produjo un incremento espectacular de la producción y, sin duda, salvó muchas vidas allí y en otros lugares azotados por hambrunas endémicas (se dice que salvó alrededor de mil millones de vidas humanas). En 1970 se le concedió el Premio Nobel de la Paz.

⁴⁶***El 15 de agosto de 1971, con una breve alocución televisada y una orden ejecutiva, considerada en aquel tiempo histórica, el presidente Richard Nixon puso en marcha una audaz reforma económica (*New Economic Policy*, NEP) que pretendía según sus asesores “cambiar la conducta y oportunidades de 207 millones de estadounidenses y de otros muchos millones de personas en todo el mundo”. Se basaba en un control federal más estricto de la economía, comenzando por una congelación de precios y salarios durante tres meses, rebajas de impuestos, liberalización de las importaciones de bienes extranjeros, medidas orientadas a ayudar a la industria y crear puestos de trabajo, la alteración de la posición del oro como referencia de las monedas del mundo reduciendo el valor del dólar durante ese proceso.

sin violar el principio de justicia social? ¿Es realmente necesaria la NPE? ¿Está bien programada en sus contenidos y en sus tiempos? ¿Es coherente y sensible? ¿Es legal? ¿Es factible? Un economista al que me dirigí en demanda de ayuda empezó su análisis del problema de la balanza de pago con la premisa: Partiendo de

$$\varepsilon_F = \Delta X \cdot P / \Delta P \cdot X, \quad \Delta X \cdot P = \varepsilon_F \Delta P \cdot X \equiv \varepsilon_F \Delta P / P \cdot (XP)$$

lo que, precisamente, para mí no significa nada, pero que a él le lleva a una conclusión acerca de la política de crecimiento que más bien no me gusta. ¿Debo apoyar su análisis y actuar como si supiera de qué va todo?⁴⁷

Ninguno de estos temas me parece que sean de una importancia marginal para mi vida, pero en todos ellos los expertos oficiales y los de las corporaciones han estado (con frecuencia, acaloradamente) enfrentados. Me siento tentado de concluir, por tanto, que en cada una de las cuestiones, tendríamos que optar por la cautela: dejar las prisas y caminar tranquilamente pensándolo bien, pararnos y discutirlo cuidadosamente antes de tomar una decisión precipitada. Perfecto. Pero miren de nuevo la lista de esas cuestiones. Si nos ponemos a mirar antes de dar el salto, ¿no es, más o menos, lo mismo que sugerir que *paramos todo el sistema*?

Ahora bien, como este libro trata de sugerir, puede haber un punto de vista que haga que los conflictos de los expertos en torno a estas cuestiones sean estrictamente secundarios, si no irrelevantes, siempre que estemos dispuestos a poner por delante, en las cuestiones de la política inmediata, la discusión de la estructura social y de los principios filosóficos primeros. Pero para muchos ciudadanos responsables, atrapados en la rabiosa complejidad de las cosas, esto está condenado a parecer “no realista”. Porque ahí están esas grandes cuestiones que llegan a ellos diariamente como disparos a quema ropa. Ellos *tienen* que decidir... y, sin embargo ¿cómo pueden decidir? La complejidad del mundo ya ha superado su capacidad.

Vivimos, dice Kenneth Boulding⁴⁸, en la edad de la “supercultura”, “la cultura de los aeropuertos, de las grandes vías, de los rascacielos, del maíz híbrido y los fertilizantes artificiales, del control de la natalidad y de las universidades. De metas planetarias... Tiene incluso una lengua universal, el inglés técnico; y una ideología común, la ciencia.” Una época, en una palabra, construida irremediabilmente, más allá de la escala del ciudadano ordinario. Para muchos de nosotros, esa lengua y esa ideología son lo que el latín de la misa fue para los

⁴⁷ La fórmula para el I.Q. (“Intelligence Quotient”) es de Arthur R. Jensen’s “How Much Can We Boost I.Q. and Scholastic Achievement?” (“¿En qué medida podemos apoyar los test de cociente de inteligencia y el rendimiento escolar?”), en *Harvard Education Review*, Invierno 1969. La fórmula para la balanza de pago es de E. J. Mishan, *The Cost of Economic Growth*, Appendix B. ***Si T. Roszak dice que no entiende las fórmulas, demás está decir que yo tampoco. Tal vez alguno de ustedes nos pueda ilustrar.

⁴⁸ *** Kenneth Boulding, (11910-1993), influyente economista presidente de la *American Economic Association* y de la *American Association for the Advancement of Sciences*.

campesinos medievales: el abracadabra del dominio social. Por tanto, si los técnicos nos dicen que la nave del estado *debe* ser dirigida siguiendo determinada ruta, a determinada velocidad, que *tiene* que dirigirse aquí y *no puede* dirigirse allá... ¿quiénes somos nosotros para decir que no? Y si nos amotinamos contra ellos, ¿quién de nosotros va a pilotar esta complicada operación y mantenerla alejada de los bajíos? Mejor aceptar la decisión de aquellos que proponen hacer caso a los expertos y no encallar el barco.

LA ESTRATEGIA DE CONTRARRESTAR A LOS EXPERTOS

O ¿hay quizá otra solución? ¿No puede la ciudadanía colar a bordo una tripulación suficiente de propios expertos que asesoren y critiquen con independencia, resistiendo a las ventajas de servir a los ricos y poderosos? Es una estrategia que ha de ser considerada seriamente, porque ha sido defendida desde múltiples instancias sensibles y ha sido puesta en práctica de muchas maneras en modo limitado. A lo largo de la pasada generación, ninguna publicación u organización que trabajara por la paz, el desarme, la justicia social, el sensato comportamiento ecológico, podía hacer nada para ofrecer asesoramiento fiable y defender sus causas ante el público, sin un contingente de expertos.

El número de científicos, técnicos e intelectuales que se han dedicado a ese cívico servicio, ha sido grande, y uno no puede más que tener admiración por estos hombres y mujeres de conciencia. Han hecho mucho bien en multitud de materias y, en conjunto, su actividad ha dado testimonio de las corrupciones de las políticas tecnocráticas. He aquí gente conocedora, expertos ellos mismos, que han puesto en evidencia sin lugar a discusión que los que cobran del dinero público y se presentan como servidores del bien público como consultores de los que ostentan cargos electos, no son de fiar.

Y, con todo, hemos de hacernos preguntas turbadoras acerca de esta estrategia de defensa democrática. ¿No consigue, por su misma naturaleza, reforzar más aún la dependencia del público en los expertos? ¿No deja en última instancia al ciudadano en manos de los expertos cuyas palabras debe aceptar con fe, confiando en que ellos tienen en cuenta sinceramente lo que le es más conveniente y le da el consejo más acertado? ¿No continúa siendo nuestra democracia un deporte para espectadores en que el público general toma partido entre grupos de expertos en disputa, contemplando estúpidamente mientras los especialistas intercambian hechos y números, debaten esotéricos detalles, combaten los unos las estadísticas de los otros y cuestionan los unos los pronósticos de los otros? Es difícil ver si, a largo plazo, esos contrapesos de expertos pueden ser una victoria real para la autonomía democrática de los ciudadanos ordinarios. Siguen siendo “experto-dependientes”.

La estrategia de contrarrestar a los expertos, siendo innegablemente bien intencionada y capaz de éxitos provisionales en asuntos políticos específicos, deja totalmente intacta la gran cuestión cultural de nuestro tiempo: no cuestiona la universalmente pretendida justeza del orden de vida urbano-industrial. Por tanto,

no puede plantear la posibilidad de que la sociedad altamente industrializada, debido a su escala, ritmo y complejidad, sea *inherentemente tecnocrática* y, por eso, *inherentemente no democrática*. A lo sumo, nos deja con la esperanza de que las tecnocracias bastardas de nuestro tiempo puedan, con todo, convertirse en tecnocracias ideales. Puede que entonces, en esa Veblenesca Utopía⁴⁹, solo las exigencias de la eficiencia industrial y del bien de la humanidad —las dos cosas concebidas como si fueran solo una— pudieran gobernar los usos de la tecnología. Como buenos médicos, los honestos expertos asesorarían, aconsejarían, educarían y emplearían sus talentos sin ningún otro fin en mente que no fuera el bienestar de sus pacientes. Así estaríamos empezando a acercarnos al “estado administrativo” donde, en medio de la abundancia industrial, el conflicto solo podría surgir de la mala interpretación o de la ignorancia, y, la función del experto, regido por sus principios éticos, sería la de emprender la investigación y el análisis de tales gruñidos intelectuales.

Incluso si una tal tecnocracia ideal fuera deseable (y yo no lo diría), hay todas las razones para dudar que pueda alguna vez llegar a existir, a pesar de los incansables esfuerzos de muchos científicos, técnicos e intelectuales, entusiastas de lo público. Parece mucho más probable que el fuego de sus altos principios les sea robado por el poder existente de las élites del estado y las corporaciones, y estos no estén dispuestos a dejarse superar en reunir a los más grandes expertos o en persuadir al populacho de que sus decisiones representan los intereses verdaderos, bien estudiados y científicamente fundados, del público. El estado va a gozar siempre de la ventaja de poder presentarse como el guardián oficial del bien social; donde, en connivencia con el aparato productivo, el estado pueda proveer de suficiente abundancia para impedir grandes privaciones físicas, allí hay poca probabilidad de que la gran mayoría de la sociedad, seducida por la visión de una vida llena de mercancías, placeres sibaritas y confort material, vaya a pensar en políticas revolucionarias. Todo tipo de anuncio que insista en la promesa de diversión, lujo, satisfacción sexual, comodidad y opulencia, forma parte integrante de la política tecnocrática; nos dice: “compórtense y todo esto puede ser suyo también; obedezcan y una vida de abundancia está a su alcance.”

EL ARSENAL DE LAS MARAVILLAS

Donde tales promesas materiales —y debemos reconocer que no tienen por qué ser falsas promesas, dada la productividad real de la sociedad industrial— vienen acompañadas con una prodigiosa capacidad técnica ¿por qué los ciudadanos no van a seguir el camino de la menor resistencia: creer, apoyar, obedecer? Después de todo, si el gobierno puede manejar de tal modo las cosas hasta el punto de poner astronautas y cosmonautas en distantes planetas, entonces es que sus capacidades son casi divinas, y se puede confiar, se *debe confiar*, en que haga realidad el paraíso en la tierra. Al igual que las manipulaciones subconscientes de nuestros anuncios publicitarios, tales manifestaciones espectaculares de la técnica y la ciencia son la esencia del poder tecnocrático. Los

⁴⁹ ***Véase arriba, nota 19.

técnicos y los científicos, —que pueden ser completamente apolíticos convencidos de que su pura investigación carece de significación política—, prestan, sin embargo, una esencial contribución al control social tecnocrático. Los éxitos de sus investigaciones pueden parecerles a ellos la búsqueda del saber por puro amor al saber, pero, en realidad, ellos, con cada nuevo descubrimiento y nueva aportación, contribuyen a aumentar el arsenal de las maravillas de la tecnocracia. Ellos celebran la omnipotencia del nuevo estado industrial al acumular los esplendores científicos y técnicos ante una ciudadanía que no puede evitar ser reducida a una sensación de inevitable temor reverencial y de dependencia.

La expedición televisada del Apolo XI en América en 1969 fue precisamente esa clase de glorificación subliminal del orden social establecido, una prueba aplastante de arrogante competencia oficial combinada con vanidad nacionalista. Cuidadosamente programado para culminar en una tarde de domingo, el gran acontecimiento se convirtió en un deslumbrante circo tecnológico puesto en escena para el público espectador. Los hogares a lo largo y ancho del país fueron inundados con imágenes del Centro de Control de la Misión de Houston donde un disciplinado batallón de técnicos aguardaban pendientes de instrumentos incomprensibles. A través de las pantallas se lanzaban extraños datos de los ordenadores y simulaciones de Buck Rogers⁵⁰. Las voces de los controladores del vuelo hacían resonar una interminable letanía de esotéricas matemáticas. Sabios expertos, todos en nómina del gobierno, se esforzaban por simplificar las pesadas cuestiones técnicas y hacían osadas cavilaciones acerca de usos todavía más extravagantes de nuestra tecnología. Aquí estaba en plenitud la panoplia de la autoridad tecnocrática y ¿cómo podía ningún ciudadano ordinario pensar seriamente en desafiar a aquellos que eran capaces de tales magníficas hazañas? ¿No calificó el mismo Presidente⁵¹ este hecho como el logro más importante después de la creación del universo? El más grande de los técnicos de América, nuestro propio Wernher von Braun⁵², ¿no lo llamó (un poco más modestamente) el

⁵⁰ ***Buck Rogers es un personaje de ciencia ficción creado por el actor de teatro y escritor americano Philips Francis Nowlan (1888-1940). Apareció primero en su novela *Armageddon 2419 A.D.* (1925) con el nombre de Anthony Rogers. Luego, con el nombre de Buck Rogers protagonizó las tiras de prensa con sus historietas, ilustradas por Dick Calkins. En 1933 Nowlan y Dick Calkins escribieron conjuntamente la novela *Buck Rogers in the 25th Century*. Así llegó a ser un personaje emblemático de ciencia ficción con muchas versiones y formatos: tiras de prensa, comics, series de radio, adaptaciones al cine y a la televisión, al juego de rol, y, en los años noventa, al videojuego.

⁵¹ ***Richard Nixon (presidente desde enero de 1969 hasta agosto de 1974).

⁵² ***Creo percibir una nota de ironía en la expresión redundante “nuestro propio” (“our own W. von B”). Efectivamente, no siempre el conocido ingeniero mecánico y aeroespacial alemán fue “nuestro propio” Wernher von Braun (1912-1977). Antes de escapar de Alemania hacia el final de la guerra con otros 500 científicos de su equipo, von Braun había rendido enormes servicios al régimen nazi. Perteneció a las SS en las que, según dijo después, había sido enrolado a regañadientes en 1933. Durante la guerra trabajó para el ejército del Führer desarrollando los cohetes A3 y A4. Hitler entusiasmado por los éxitos ordenó la producción masiva del A4 con el nombre de V2 (“Vergeltungswaffe” “arma de represalia número 2”), un cohete supersónico, el primero en contar con un sistema de guía automático; se comenzaron a lanzar sobre objetivos militares aliados en 1944. Hacia el fin de la guerra se habían disparado 1155 misiles contra Inglaterra y 1625 contra Amberes. Empleó trabajadores forzados y prisioneros de campos de concentración; se estima que en sus factorías murieron unos 20.000 trabajadores esclavos, un número mayor que el de las víctimas enemigas de los V2. Comenzó a tener problemas con la

más importante avance evolutivo desde que la vida emergió del mar? ¡Y todas estas cosas están hechas por *nuestro sistema* social! Tuyo y mío. Bajo la tutela de omnipotentes expertos, nosotros llegamos a ser como dioses por el simple hecho de pagar impuestos y contribuir con nuestros aplausos. Existe incluso la posibilidad de que todos nosotros podamos participar de esas aventuras cósmicas. A la semana de ese histórico lanzamiento lunar, la compañía aérea Pan-Am había ya informado a una lista de notables creadores de opinión, de que su pasaje a la Luna había sido reservado para un próximo vuelo comercial.

¿Hasta qué límites podrá llegar la fe del público en la sabiduría y habilidad de nuestra tecnocracia? Esto no necesita ser materia de conjetura: esa misma fe ya ha mostrado no tener límites ni reparos. ¿Cómo, de otro modo, se puede explicar la condescendencia del público, tanto en occidente como en el bloque soviético, con la política de disuasión termonuclear? Este es un sistema tecnológico —el equilibrio del terror— al cual encomendamos la dependencia de nuestra misma supervivencia como especie. Es un compromiso irresponsable, predicado con la disposición de cometer genocidio, que es el escándalo moral del siglo. Sin embargo nosotros aceptamos el azar y la obscenidad ética del asunto, como si tal cosa. Asegurados por los expertos de que el sistema es técnicamente infalible, moralmente aceptable y políticamente realista, nosotros lo aceptamos como un rasgo permanente de nuestras vidas en el futuro⁵³. Una sociedad que está dispuesta a conceder a los expertos técnicos esa autorización tan grande como ser los árbitros de su conciencia y de su supervivencia, ha llevado su confianza hasta el último límite posible. ¿Algún pueblo depositó alguna vez más fe en sus dioses que la que nosotros tenemos en las infernales máquinas de nuestros estrategas y técnicos?

Cuando se da tan poderoso consenso en el sostenimiento de la autoridad tecnocrática, no es ninguna sorpresa que, con la excepción de las recientes rebeliones en los campus de nuestras universidades⁵⁴, los movimientos sociales

Gestapo al declarar que no le importaba tanto el objetivo de Hitler cuanto los viajes interplanetarios. A principio del 1945, cuando ya era evidente que Hitler no podía ganar la guerra, en la operación "Paperclip", desarrollada por los americanos para capturar científicos alemanes, logró finalmente escapar. En EEUU trabajó para el ejército americano. El V2 fue el precursor de los cohetes espaciales. En 1950 su equipo se trasladó al arsenal de Redstone donde construyó para el ejército el misil balístico Júpiter y los cohetes Redstone utilizados después por la NASA. En 1960 fue transferido a la NASA donde construyó los gigantescos cohetes Saturno. Uno de ellos puso al hombre en la Luna.

⁵³ *** Véase abajo, not. 77.

⁵⁴ *** Estaba muy fresco todavía el impacto mundial del llamado mayo francés de 1968. Comenzó con una huelga protagonizada por los estudiantes de la facultad de humanidades de la universidad de Nanterre en París. Pedían un cambio radical en la universidad, a ellos se unieron el 3 de mayo jóvenes trabajadores procedentes del ámbito de influencia del partido comunista y las movilizaciones se convirtieron en multitudinarias y con barricadas llegaron a paralizar la vida de la V República. Uno de los lemas rezaba: "corre camarada el viejo mundo está detrás". Todos buscaban un cambio social profundo que incluía: reformas políticas, y, el abandono de la sociedad de consumo. En Francia provocarían un cambio de gobierno y, poco después, la caída del general De Gaulle. El movimiento tuvo una gran capacidad de contagio en casi todos los países de occidente (en España estábamos en el limbo del franquismo, pero también se dejó sentir en las catacumbas que,

más rupturistas habrían de ser esencialmente esfuerzos por parte de los desposeídos por reclamar su puesto en la Gran Sociedad y participar de su abundancia. La revolución negra ha sacudido América con agitaciones militantes, airadas denuncias e insurrecciones violentas⁵⁵. Pero el objetivo de las agitaciones es, con todo, la asimilación cultural, si no, invariablemente, la integración social. Las minorías excluidas y explotadas no claman en general por el fin del capitalismo, sino por trabajos, por un “capitalismo negro”, y por un más fácil acceso a las

en su mayor parte, fueron las sacristías; fueron los años de los movimientos especializados de Acción Católica y en España también comenzaban a soplar con fuerza los vientos de cambio).

⁵⁵ ***Se refiere a la serie de movimientos de rebelión de la población negra de EEUU que tuvo lugar sobre todo a partir de los años cincuenta. Uno de los más importantes fue el “Movimiento por los Derechos Civiles”. Se considera como fecha emblemática de su inicio 1955. En el verano de ese año tuvo lugar el asesinato brutal de un adolescente negro de Chicago que pasaba unos días con su familia en la localidad de Money (Mississippi) a manos de dos blancos que lo secuestraron y tiraron su cuerpo al río por el mero hecho de silbar a una mujer blanca. Su madre expuso el cadáver del niño, y unas 50.000 personas pudieron ver su cuerpo desfigurado. El hecho tuvo una gran repercusión en otros medios de comunicación. Todo se agravó porque los asesinos confesos fueron declarados inocentes por un jurado cuyas deliberaciones duraron 67 minutos. No era un caso aislado pero esas circunstancias hicieron que se convirtiera en el catalizador de la indignación de la población negra ante la discriminación racial a que estaba sometida. En diciembre de ese año comienzan en Montgomery la serie de boicots de autobuses exigiendo el fin de la discriminación en el transporte; Rosa Parks (considerada la madre del Movimiento por los Derechos Civiles), rehusó levantarse de su asiento para dárselo a un blanco; fue arrestada, enjuiciada y condenada. El boicot que el hecho provocó duró 381 días y logró la abolición de la ley local de discriminación. Los *freedom rides* (“viajes de la libertad”) protagonizados por grupos multirraciales se multiplicaron para poner a prueba las leyes raciales en los autobuses. La iniciativa no fue indolora y se encontró con todo tipo de trabas legales y violencia física. El éxito en Montgomery convirtió a Martin Luther King, que había dirigido el boicot en esa localidad, en una figura nacional. Ese tipo de boicot inspiró otros en otras localidades. M. L. King, y otros líderes de la iglesia que habían participado en movimientos similares, formaron en 1957 la *Southern Christian Leadership Conference* (SCLC) que hizo de la no violencia un principio central y un método para enfrentarse al racismo. Otro acontecimiento importante del Movimiento por los Derechos Civiles fue la llamada crisis de Little Rock (Arkansas): en 1957 “los nueve de Little Rock”, un grupo de jóvenes negros que habían demandado estudiar en una escuela integrada de la ciudad (en 1954 la Corte Suprema de Estados Unidos había declarado inconstitucional la segregación en los colegios públicos), fueron detenidos por la Guardia Nacional de Arkansas. Ante la rebelión del gobernador de Arkansas, el presidente Eisenhower tuvo que ordenar la retirada de la Guardia Nacional y desplegar elementos de la 101 División Aerotransportada para escoltar al grupo de estudiantes negros. Se multiplicaron las movilizaciones en Mississippi, Albany, las de Birmingham en 1963-64 fueron muy significativas: la SCLC emprendió una campaña de desegregación en los comercios del centro de la ciudad, las autoridades respondieron con arrestos multitudinarios, entre ellos el de M.L. King el 12 de abril de 1963; este, en la cárcel escribió su famosa *Carta desde la cárcel de Birmingham*, fue liberado el 19 de ese mes y el 2 de mayo organizó una manifestación, la llamada *Cruzada de los niños*, en que más de seiscientos niños fueron llevados a prisión en los propios autobuses escolares en que habían acudido a la manifestación, al día siguiente la policía atacó brutalmente a unos mil jóvenes y niños con mangueras de bomberos, perros, y catapultas lanzapiedras. El escándalo que produjo la difusión de las terribles imágenes hizo que la autoridad federal y el presidente J. F. Kennedy se implicaran más directamente. Seguirían más movilizaciones hasta la gran marcha sobre Washington en agosto de 1963 promovida por diversas organizaciones. Más de 200.000 manifestantes se reunieron frente al monumento a Lincoln y fue allí donde Martin Luther King pronunció su famoso discurso... *Yo tengo un sueño*. Cuatro años más tarde, el 4 de abril de 1968, en Memphis (Tennessee), a donde había acudido para apoyar la protesta de los basureros negros por el trato vejatorio que recibían, fue asesinado de un tiro mientras hablaba a la multitud desde el balcón de un motel.

multiversidades de modo que también ellos puedan acceder a la meritocracia. Con pocas excepciones el Poder Negro⁵⁶ es una demanda del control de aquellas instituciones que les asegure la movilidad social dentro del sistema tecnocrático. Dada la increíble capacidad de seducción de la opulencia industrial y la visión del mundo que pretende abarcar la totalidad de la realidad —lo que constituye la justificación del medio artificial—, difícilmente es de aquellos que viven en la pobreza en medio de tal imbécil abundancia, de los que se pueda esperar que nieguen sus más urgentes necesidades mientras se dedican a una profunda crítica de la tecnocracia. Su dignidad demanda que les sea permitido entrar en el sistema. Solo entonces, ellos —como tantos otros jóvenes blancos de clase media excluidos del sistema—, empezarán a sentir que la presión del control social es más sutil, con mucho, que la brutalidad policial y las privaciones del gueto.

DESVIACIONES Y CALLEJONES SIN SALIDA

Es importante, por supuesto, reconocer que ni siquiera la tecnocracia —con todos sus expertos y sus sofisticadas planificaciones— puede dominar las infinitas vueltas y revueltas de la historia. Al menos, no todavía. Hay modos con los que nuestra sociedad pudiera ser desviada del amable régimen paternalista de ingenieros sociales hacia el que se encamina, pero los obstáculos más inmediatos que me vienen a la mente para el próximo futuro están lejos de ser halagüeños. Lo que es más obvio es que existe la terrible posibilidad de que una guerra termonuclear sorprendernos en las junglas de nuestras políticas de poder a pesar de la, supuestamente infalible, lógica de nuestro sistema de disuasión; o, si se han de tomar en serio las advertencias de inquietos ecologistas como Barry Commoner y René Dubos⁵⁷, existe el peligro de un catastrófico colapso medioambiental en un momento indeterminado dentro de la próxima generación: el rápido e irreparable agotamiento de la atmósfera, del suministro global de agua, del suelo cultivable.

Se puede dar también el caso de que el disenso militante de jóvenes negros y de blancos excluidos del sistema, al demandar mayores y más rápidos cambios

⁵⁶ ***La expresión “Poder Negro” es un slogan que fue empleado con diversas significaciones, aunque todas ellas ligadas a la emancipación de la población negra, en especial en EEUU. Su uso como slogan político se debe a los organizadores y portavoces del Comité Coordinador de Estudiantes contra la Violencia, Stokely Carmichael y Willie Ricks. S. Carmichael lo definió como “Personas negras uniéndose para formar una fuerza política que elige representantes u obliga a sus representantes a defender sus intereses”. Pero bajo el paraguas de “Poder negro” se cobijaron muchas tendencias (anti-segregacionismo, nacionalismo negro...) y muchas actitudes (no violentas, y otras muchas violentas), así, mientras muchos participaban en el Movimiento por los Derechos Civiles, otros entraron en conflicto con ese movimiento al preconizar métodos violentos.

⁵⁷ ***Sobre Barry Commoner véase arriba, nota 44. René Jules Dubos (1901.1982), biólogo, filósofo y académico de origen francés y naturalizado en EEUU. Como microbiólogo estudió muchas de las plagas que afectan a los humanos y aisló sustancias bacterianas de determinados microorganismos del suelo, de modo que sus trabajos llevaron al descubrimiento de importantes antibióticos. Posteriormente exploró la interrelación de las fuerzas ambientales y el desarrollo físico, mental y espiritual del ser humano. A él se le atribuye la máxima: “Piensa globalmente, actúa localmente”.

de lo que el conjunto de nuestra sociedad puede tolerar o incluso imaginar, produzca una reacción que lleve a formas más brutales de represión policial por parte del estado. En los últimos años, pesos pesados de la reacción como el gobernador Reagan⁵⁸, de California, y el vicepresidente Agnew⁵⁹ se las han arreglado para improvisar toda una política basada en la ansiedad racista y en la hostilidad generalizada hacia los jóvenes radicales que han desertado del sistema. En todo caso, en algunas comunidades universitarias hemos llegado a un punto en que alguien que remotamente se asemeje a un estudiante puede, en tiempo de crisis, ser abatido a tiros, gaseado y atacado a golpe de bayoneta con impunidad por las autoridades, más aún, con el aplauso de millones de votantes. Los Panteras Negras⁶⁰ y los hippies⁶¹ se han convertido, para cínicos oportunistas como el gobernador Reagan, en chivo expiatorio como lo fueron los judíos para Hitler.

⁵⁸ ***Ronald Wilson Reagan (1911-2004), fue presidente de los EEUU desde 1981 a 1989, pero antes había sido, además de actor, gobernador de California también durante dos mandatos (1967-1975). Es a esta época a la que se refiere T. Roszak. Durante las protestas en People's Park en el campus de Berkeley de la Universidad de California, (15 de mayo 1969, el "mayo sangriento") Reagan envió 2200 soldados de la Guardia Nacional, aduciendo que su administración no iba a estar sujeta a las movilizaciones populares que él consideraba "lugar de encuentro de comunistas, de descontentos y desviados sexuales". Las fuerzas abrieron fuego contra manifestantes en retirada, un estudiante, James Rector, fue muerto, los soldados avanzaron con bayonetas caladas y los helicópteros lanzaban gas lacrimógeno.

⁵⁹ ***Spiro Agnew (1918-1996), fue designado (contra todo pronóstico) vicepresidente por Richard Nixon (1969-1973). Venía de las filas demócratas como gobernador de Maryland, pero en las elecciones presidenciales apoyó al republicano Nelson Rockefeller que perdería ante Richard Nixon. De posiciones moderadas fue evolucionando a otras extremadamente conservadoras, especialmente en sus ataques a los pacifistas y contestatarios contra la guerra de Vietnam. Se dice que asumió la tarea de decir públicamente lo que no era conveniente que dijera su Presidente. Cuando se inició la causa que llevaría al "inpeachment" de Nixon, Agnew dimitió como vicepresidente. Había sido realmente un cese forzado por el mismo presidente con el que pretendía salvar su propia cabeza. Su vacante fue ocupada por Gerald Ford.

⁶⁰ ***El llamado Partido de la Panteras Negras fue un movimiento que nace con "vocación de actuar, de intervenir, de dar soluciones concretas y posibles". El nombre se explicaba por lo que parece ser el carácter de la pantera que "no ataca en primer lugar, sino que, cuando es atacada y acorralada responde sin piedad a su agresor". Tienen su inicio en Oakland, California en 1966 y su principal actividad fue formar patrullas de ciudadanos armados (la tenencia de armas estaba sancionada por la constitución) para defender a la comunidad de afroamericanos de la brutalidad policial en esa localidad. Desarrollaron también programas sociales para la población negra, como desayunos para los niños y atención médica gratuitos, la lucha contra la droga, clases gratuitas de economía, derecho, autodefensa, primeros auxilios... El FBI, desde 1977, desató una campaña brutal contra ellos que se basó en destruir su imagen pública con toda clase de acusaciones (eran tiempos de guerra fría y de miedo al peligro comunista). El movimiento terminó fraccionándose y hacia 1980 ya se extinguió.

⁶¹ ***Ya a finales de la década de 1960 los hippies constituían una corriente juvenil multitudinaria. Representaba, como otros movimientos juveniles de la época, un movimiento contracultural que reflejaba el rechazo de los valores establecidos en la sociedad americana (y, en su rápida expansión, occidental) consumista e hipócrita. Contrariamente al movimiento *Beat* (que tendía al pesimismo) (ver abajo, nota 78), los hippies proponían un modelo más positivo: recuperar el contacto con la naturaleza y el encuentro benévolo entre humanos (pacifistas contra la guerra de Vietnam y, por extensión a todas las guerras), y la liberación de las normas sociales que consideraban restrictivas (las relativas al sexo y al consumo de drogas... etc.).

Con respecto a los jóvenes blancos que han desertado del sistema: si persisten con ingenio y determinación en su actual actitud, no va a haber nada que nuestras sociedades altamente industrializadas puedan hacer para alcanzar los estándares de calidad de vida que se han propuesto, si no es rechazar el predominio urbano-industrial. Pero, en cuanto a las demandas de los negros y de las minorías pobres para insertarse en la corriente mayoritaria de la sociedad americana, está bastante claro que las altas esferas de la tecnocracia —el gobierno federal, la corte federal, el estamento militar, las mayores corporaciones, las grandes fundaciones, las universidades y el “establishment” intelectual liberal— están preparados para moverse firme, aunque lentamente, hacia su integración. ¿Por qué no? Su interés está en una máquina social bien engrasada, donde la coacción dé paso a modos de manipulación, donde todo el mundo coopere amablemente porque todo el mundo esté feliz hasta el punto de la euforia y donde todos nosotros avancemos juntos hacia el cielo del consumidor que se va a parecer, con toda seguridad, a un collage de anuncios publicitarios (generosamente salpicados de modelos y maniquís negros), recortados del *The New Yorker*, *Playboy* y *Mademoiselle*.

Pero no se puede descartar la posibilidad de que, si la integración racial no llegara lo suficientemente rápido como para quitar mordiente a la convocatoria de las formas más agresivas de la militancia negra, pudiera resultar que se produjera una reacción racista todavía más airada que las que hemos conocido hasta ahora. Podría acelerarse con la indignación y la enconada rebelión de los “trabajadores pobres”, de los descontentos suburbanitas, de los comerciantes de los centros de la ciudades, de los preocupados agentes inmobiliarios, de la policía local, los clubes de armas y los patriotas de ley y orden. Su financiación puede venir de cualquiera de los numerosos millonarios hechos a sí mismos que, como los magnates del petróleo del suroeste, todavía miran al mundo con esa mirada estrábica de una perspectiva pre-keynesiana que les hace ver a los sindicatos y al “big government” (“gobierno fuerte”) más como el naufragio que como el lastre que da estabilidad al capitalismo; añádase dos o tres cruzados anticomunistas y un demagogo sin escrúpulos... y, bajo una presión suficiente, tenemos una mezcla imprevisible.

Mientras que es verdad que, en las sociedades contemporáneas, la tecnocracia domina progresivamente más y más aspectos de nuestras vidas, no es necesario ir a las tribus y poblados del mundo subdesarrollado para encontrarse con aquellos cuya adaptación emocional a la concepción oficial de racionalidad de la tecnocracia raya en lo precario. Abundan entre nosotros millones de desposeídos y perplejos que obedecen y cooperan, pero indecisos y a regañadientes: los chauvinistas de John Birch⁶², los legionarios de la decencia⁶³,

⁶² ***John Birch (1918-1945) fue un misionero de la iglesia baptista, ejerció su ministerio en China, en Shanghai, a donde llegó en 1940 durante la ocupación japonesa de la ciudad. Fue un ultraconservador desde su juventud, un compañero de estudios lo definió como un hombre hosco y zelote. Después del ataque japonés a Pearl Harbor se presentó como voluntario en el ejército americano (1942) donde actuó como capellán y en el que también trabajó para los servicios de inteligencia debido a sus conocimientos de la lengua china. Poco días antes del final de la guerra, al mando de una patrulla de diez hombres, chinos nacionalistas y coreanos en una misión de reconocimiento, fue abordado por una patrulla del ejército rojo, se negó a rendirse y devolver su arma y cruzó insultos con sus captores y fue muerto de un disparo. Robert W. Welch, un hombre de negocios americano, en 1958 (una época de plena histeria anticomunista), en Indianápolis, funda la

“los de los cascos” (“the hard hats”)⁶⁴, los combativos conservadores, y diversos chalados y charlatanes que, con rencor, cavilan sobre cuestiones morales y posturas intolerantes a los que “la sociedad de la movida”⁶⁵ ridiculiza cada vez con más crueldad... no cabe duda de que la tecnocracia se lanza a las alturas como un cohete hacia el mundo de Flash Gordon⁶⁶ arrastrando detrás de sí un extravagante

asociación de derecha radical John Birch, y convierte al misionero soldado en el primer mártir de la guerra fría. La asociación tiene como principio un anticomunismo visceral, propugna un aislacionismo en materia de política exterior, se opuso a la lucha por los derechos civiles alegando que estaba infiltrado por comunistas.

⁶³ ***La “National Legion of Decency” fue fundada en 1933. Se la conoce también como la “Catholic Legion of Decency”, por tanto una organización católica. Su misión más significativa era la lucha por preservar la visión católica de los valores morales en el cine. Fue aprobada por el “Hollywood’s Production Code” y actuó, por tanto, como una institución de censura de las películas que se producían en Hollywood (el cine, todavía incipiente, era cada vez más influyente, sobre todo con la incorporación del sonido). Esto confería a la Legión de la Decencia un papel muy importante en la industria del cine, porque la población católica alcanzaba los veinte millones, lo que era relevante en términos de audiencia. Tenía una tabla de calificación de las películas: A: moralmente intachable; B: moralmente cuestionable en parte; C: condenada por la Legión de la Decencia. La cualificación primera A, venía también subdividida: A-I: apta para todas las audiencias; A-II: apta para adultos y adolescentes; A-III: apta solo para adultos; A-IV: apta para adultos, con reparos. La amenaza de cometer pecado si no se observaba, implicaba un poderoso instrumento de coacción (aunque al parecer, en muchos casos, generara el efecto contrario). Caer bajo la calificación C suponía un grave problema para la producción. A los legionarios se les hacía prometer para ser admitidos: “Condeno todo film indecente e inmoral y a aquellos que ensalzan al crimen o a los criminales. Prometo hacer todo lo que pueda para hacer fuerte la opinión pública contra la producción de películas indecentes e inmorales y unirme a todos los que protestan contra ellas. Prometo además, mantenerme alejado de todos modos de los lugares de entretenimiento que las muestren como su política habitual.” En 1938 la liga propuso que la promesa se renovara cada año en la fiesta de la Inmaculada (hay que tener en cuenta que la Legión de la Decencia más que una organización centralizada, tenía sus sedes en cada parroquia y que dependían del talante de cada párroco).

⁶⁴ ***Se refiere a los disturbios habidos en Nueva York en mayo de 1970 que se llamó “Hard Hat Riot” (la “revuelta de los cascos”). El día 8 de mayo se manifestaban en la ciudad unos 1000 estudiantes (a los que se habían sumado otras gentes de diversa procedencia), para protestar por la muerte de cuatro estudiantes de los diez que habían sido heridos a manos de la Guardia Nacional en la universidad de Ohio, en el curso de una manifestación contra la guerra en Vietnam y la anunciada invasión de Camboya por el ejército americano. Los estudiantes neoyorkinos hicieron suyas también estas protestas. Un grupo de unos doscientos trabajadores de la construcción (la mayor parte católicos de origen irlandés) instigados por Peter J. Brennan, presidente de la “Building and Construction Trades Council of Greater New York”, una alianza de sindicatos de la construcción en el área de Nueva York, iniciaron una contramanifestación y atacaron organizadamente por cuatro costados a los estudiantes, portando banderas americanas y gritando entre otras consignas “América, o la amas o te marchas” (acusando a los estudiantes de antiamericanos) y persiguiendo a los estudiantes por las calles, golpeándolos con sus cascos de trabajo y otras armas como garrotes y botas claveteadas, ensañándose con los que llevaban barba (señal de rebelión en la época); luego asaltaron el ayuntamiento e izaron la bandera americana. Más de 70 manifestantes resultaron heridos. Según testigos, la policía se mantuvo pasiva. Más tarde P. J. Brennan se entrevistaría con Nixon mostrando un casco como símbolo de lealtad. Llegó muy alto en la administración como consejero del presidente.

⁶⁵ En el texto, “the swinging society”, para esta expresión y su sentido cfr. abajo, not. 84.

⁶⁶ ***Flash Gordon es el personaje central que da título a una historieta de ciencia ficción creada en 1934 como página dominical para el King Features Syndicate. Surgió para competir con otro personaje de ciencia ficción, Buck Rogers (ver arriba, nota 50), y consiguió tener tanto o más éxito que él. Flash Gordon, un jugador de fútbol americano y su novia, Dale Arden, después de salir ilesos

tren cargado con semejantes tipos atávicos. Su desesperación, en caso de que alguna vez fraguara en un movimiento de masas, pudiera, con todo, conducir a nuestra suave tecnocracia a un camino que habría preferido no recorrer. No es con George Wallace⁶⁷ o Archie Bunker⁶⁸ y sus semejantes con los que nuestras élites en el gobierno y en los negocios cosmopolitas, quisieran compartir el poder. En efecto, es sobre todo por la vía del contraste con nuestros supervivientes neandertales políticos como la tecnocracia goza de su más gratificante sentido de ilustración. Con todo, y a pesar de ellos mismos —o, más bien, por falta de coraje y elemental humanidad—, los tecnócratas y sus empleadores pueden verse tentados de hacer el cínico giro a través del fascismo que las clases gobernantes de Alemania hicieron durante los años treinta cuando unieron sus fuerzas con gentes vulgares y bárbaras a las que despreciaban, pero a las que confiaban poder utilizar, en última instancia, en su provecho. Entonces nosotros en América pudiéramos también encontrarnos hundiéndonos en la *tecnocracia teratoide*⁶⁹ donde todos los trenes marchan puntuales, incluyendo aquellos destinados a los campos de concentración.

Es una de las preocupantes locuras de gran parte del radicalismo de Nueva Izquierda⁷⁰, que tienda a tomar a la ligera esta terrible posibilidad. En su afán por

de un accidente aéreo, terminan en un laboratorio donde un científico prepara un cohete para derribar meteoritos, éste los lanza en un cohete que, sin que se explique cómo, va a parar a un planeta, Mongo, dominado por el tirano Ming, donde comienzan la liberación de los distintos reinos del planeta. Posteriormente se lanzan desde allí a otros planetas usando cohetes “más rápidos que la luz” y prosiguen en ellos sus aventuras. Se ha editado en muchos países (en España tuvo ya en 1935 una traducción con el título *Aventureros*). Es un clásico del género que ha tenido versiones varias y adaptaciones a diferentes medios como el cine y la televisión hasta muy recientemente (en 2007 SciFi Chanel comenzó la producción de una nueva entrega).

⁶⁷ ***George Wallace (1919-1998), se incorpora a la fuerzas aéreas en 1942 y participa en operaciones en el Pacífico durante la II Guerra mundial, pero una enfermedad le impide continuar en el ejército. En 1946 es elegido por primera vez para el Parlamento de Alabama por el partido Demócrata. En 1958 es elegido gobernador del estado por el mismo partido Demócrata y se opone a la política de integración racial hasta el punto de enfrentarse a la política seguida por su partido. En abril de ese mismo año plantea un reto al presidente J. F Kennedy, con ocasión de la resolución judicial que obligaba a permitir la matriculación y asistencia a clase de los estudiantes Vivian Malone y John Hood, al oponerse explícitamente a integración racial en la universidad de Alabama. Suya es la frase que pasó a la historia del conservadurismo racista americano: “Segregación ahora y segregación siempre”. Abandona el partido Demócrata y en 1968 opta, sin éxito, a la presidencia de los EEUU. En 1972, otra vez en las filas demócratas opta de nuevo a la presidencia pero también fracasa. Más tarde (1979) se arrepiente públicamente de sus actitudes racistas disculpándose ante líderes de los derechos civiles.

⁶⁸ ***Archie Bunker es, por el contrario, un personaje de ficción de la serie televisiva *All in the family* (“Todo en la familia”) que se emitió entre los años 1971-1983. Se trata de un personaje especialmente antipático: blanco, bajo, muy intolerante y bastante racista. Por diferentes circunstancias tiene que compartir piso con su hija y su yerno que, por el contrario, están bastante comprometidos con los movimientos contestatarios de la izquierda americana. El punto de la serie, en sus diferentes versiones, consistirá en contraponer de una forma jocosa, los dos tipos de actitudes que reproducen dos estereotipos comunes en la sociedad americana.

⁶⁹ *** Ver arriba, not. 36.

⁷⁰ Se refiere con ese nombre, New Left, a un activismo político muy heterogéneo, presente en los años 60 y 70 del pasado siglo. Tenía como común denominador la revisión de los objetivos de la izquierda tradicional centrada en el materialismo dialéctico y la lucha de clases, ampliando el foco de sus intereses a otros objetivos tales como: derechos políticos, feminismo, derecho de los

vilipendiar la sociedad que detestan, muchos inflamados radicales frecuentemente meten a todos sus oponentes en un mismo saco como si no hubiera que hacer diferencia alguna entre la *John Birch Society* y el *Presidential Council of Economic Advisors*, entre el *National Gun Club*⁷¹ y el *National Security Council*. Ellos, aparentemente, parten del supuesto de que, cuanto más fuerte sea la reacción de la gente, más cerca estaremos de la gran explosión social. Y de esa explosión —uno entiende—, se espera que se siga toda clase de bienes: de los guetos saldrán batallones disciplinados de guerrilleros negros; una heroica y radicalizada clase trabajadora (ahora oculta) va a volcarse en las calles para proclamar la comuna socialista; y toda la clase media americana, con sus polis y soldados, van a ir al exilio.

LA PESADILLA DEL AIRE ACONDICIONADO

Termonuclear holocausto, colapso medioambiental, un loco deslizamiento hacia el fascismo. Estos son los modos más naturales con los que el urbano-industrialismo en América y en la sociedad occidental podría ver cortada en seco su historia o podría fracasar en su intento de alcanzar la integración tranquila a la que su liderazgo tecnocrático aspira. Pero, incluso si estos desastres fueran evitados, la tecnocracia tendrá que asumir que la perfecta eficiencia social a la que aspira es, como el oro de la magia, inalcanzable. A medida que el medio artificial se hace más denso, mecanizado con más precisión, más global en su organización, más íntimamente entretejido con cada mínimo detalle de la vida diaria, es seguro que se convertirá en una maquinaria social intratable. Hay límites, no solo para lo que el medio ambiente puede permitirse soportar, sino también para el volumen de cosas que el ingenio humano puede mantener bajo control. Tanto más es así cuanto que los expertos han de trabajar en el marco de las corruptas prioridades que le dictan las élites del estado, de las corporaciones y del estamento militar. Pero el resultado no sería mucho mejor bajo condiciones ideales. Cuando el cuerpo de la sociedad crece tan hipertróficamente, ni el más afinado sistema de ingeniería del mundo puede mantenerlo sano.

homosexuales, reforma de la política de estupefacientes, revisión de los roles de género, etc. Muchos que se identificaban como Nueva Izquierda lo entendían como una ruptura con los planteamientos marxistas de lucha y de clase y con los sindicatos tradicionales; otros, sin embargo, pretendían la búsqueda de otras formas de práctica marxista, como el movimiento Nuevo Comunismo en EEUU que buscó su inspiración en el Maoísmo; allí fueron asociados a los movimientos de protesta en los campus universitarios contra la guerra en Vietnam y al Free Speech Movement (Movimiento por la libertad de expresión). La necesidad de revisión de la práctica comunista llevaría en Europa al llamado Eurocomunismo que postulaba la aceptación de las reglas de las democracias formales.

⁷¹ Los Clubes de armas de fuego abundan en EEUU. No he encontrado ningún *National Gun Club*, de la época, quizá se refiera a la ya todopoderosa *National Rifle Association* que, fundada en 1871 siempre había tenido interés en influir en la legislación en materia de armas. Con ese fin la asociación creó en 1934 la *Legislative Affairs Division* (NRA-ILA) para trabajar de una forma específica sobre temas legislativos relacionados con la Segunda Enmienda: el derecho a la tenencia de armas. Durante los años setenta aumenta su perfil político hasta convertirse en uno de los lobbies más potentes de influencia en las elecciones al Congreso. Hasta hoy.

Sospecho que con lo que puede finalmente contentarse la *tecnocracia suave* será (tomando prestada una frase de Henry Miller), con “una pesadilla de aire acondicionado”⁷², de malfuncionamiento endémico y apresurada improvisación. Entusiastas anuncios publicitarios de un progreso sin fin continuarán lloviendo sobre nosotros desde fuentes oficiales; siempre habrá bien documentadas predicciones de luz al final de cada túnel. Habrá deslumbrantes previsiones de riqueza sin límites; incluso habrá *realmente* mucha riqueza, pero nada funcionará exactamente según las promesas de los vendedores. La abundancia estará empantanada en la confusión organizativa y el malestar burocrático, la constante emergencia medioambiental, una política desajustada, un caos de circuitos cruzados, canales de suministro atascados, parálisis de la comunicación, servicios sociales sobrecargados. Los bancos de datos se convertirán en una jungla de falsa información, las computadoras sufrirán una electro-psicosis crónica. El panorama será vagamente triste y sórdido a pesar del barniz del optimismo ortodoxo. Será como una feria mundial en sus últimos días, cuando las cosas comienzan a deformarse y deteriorarse detrás de las fachadas futuristas, cuando los escombros comienzan a acumularse en los rincones, el cromado a empañarse, las luces de neón a quemarse, todos los interruptores y pulsadores a dejar de funcionar. Todo se cubrirá de esa desagradable decadencia que sólo es propia del plástico: el aspecto de las cosas al degradarse cuando se suponía que nunca se pondrían viejas, o dejarían de brillar, o cesarían de estar alegres y lustrosas y perfectas; será el aspecto de la *Alphaville* de Jean-Luc Godard⁷³ en la tétrica parte final del film. Gran parte de las terminales aéreas y de los grandes edificios construidos hace solo una década, presentan ese aspecto de repentino y desconcertante envejecimiento; como Dorian Gray⁷⁴, magníficamente impecable un momento, y un horror de

⁷² ***Ver, Introducción, nota 17.

⁷³ ****Alphaville, une étrange aventure de Lemmy Caution*, dirigida por Jean-Luc Godard, se estrenó en 1965. Así como la narrativa de ciencia ficción puede reflejar los sueños utópicos de la humanidad que antes de ser alcanzados son soñados, también pueden expresar los sueños distópicos del subconsciente humano que se manifiestan en pesadillas antes de que se realicen. A este género distópico pertenece este film, como otras novelas ya famosas: *Un mundo feliz* de Aldous Huxley, *1984* de George Orwell, *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury. Los sueños y las pesadillas han sido siempre considerados señales divinas, quizá tendríamos que interpretarlos con mayor seriedad. *Alphaville*, la ciudad a la que llega el agente secreto Lemmy Caution, para investigar la desaparición de un colega y para asesinar al fundador de la ciudad (un conocido científico), no es una ciudad “normal”: las muchachas sumisas y frías se identifican como *seductoras de nivel 3*, hay diccionarios que llaman *Biblias*, y palabras y expresiones como *por qué, amor, llorar...* que están prohibidas.

⁷⁴ ***Naturalmente alude al personaje de la novela de Oscar Wilde, *El retrato de Dorian Gray* publicada como novela en 1891 (apareció primero como cuento en una revista mensual, al que fue añadiendo sucesivos capítulos y modificaciones). Es uno de los clásicos modernos de la literatura occidental. Dorian Gray un joven apuesto, que ha hecho suyo el principio de Lord Henry (un aristócrata al que conoce en casa de su amigo y pintor Basil) de que “lo único que vale la pena en la vida es la belleza y la satisfacción de los sentidos”, ve como el retrato que su amigo Basil Hallward le había hecho y en el que había plasmado su belleza y juventud, iba deformándose y envejeciendo a cada acto de vileza moral en que iba hundiéndose en busca de placer, mientras que, por el contrario, su propio cuerpo se mantenía bello y joven por un pacto hecho, al parecer, con el diablo. La asociación que el autor establece se basa en la inversión paradójica que constituye la trama del relato: la imagen del retrato en progresivo deterioro refleja “la verdadera realidad” que, por contra, la “realidad corpórea” del modelo oculta.

deterioro el siguiente. Las células fotoeléctricas quedan fuera de control, el aire acondicionado se viene abajo, la música grabada empieza a sonar borrosa y con ruidos, los ascensores a atascarse. Los edificios no están pensados para envejecer y adaptarse; solo pueden convertirse, repentinamente, en chatarra.

Pero no nos equivoquemos. Este estado precario de cosas de ningún modo implica el final del medio artificial o de la tecnocracia. Como he sugerido, en y por sí mismo el fracaso tecnológico solamente refuerza el poder social de los expertos y justifica la siguiente secuencia de investigación y desarrollo. Cuando el motor de combustión interna se convierte en un fastidio intolerable, la propuesta será que la actualicemos y la reemplacemos por un motor eléctrico, lo que también ofrece la neta ventaja de vender a todo el mundo de nuevo otro coche; cuando la educación pública colapsa bajo el peso de su propia obligatoriedad y futilidad, los equipos del sistema se adelantan a proponer que los centros inviertan en “electronizadas-individualizadas-computerizadas-audio-visual-multiprogramables consola”⁷⁵; cuando los contaminantes industriales finalmente hacen irrespirable el aire, se nos aconseja cubrir las ciudades con cúpulas de plástico y dotarlas de aire acondicionado. El optimismo tecnológico es el bálsamo de fierabrás del urbano-industrialismo. Cada nueva aplicación gana tiempo, dispersa a los disidentes y hace calar más profundamente en la psique colectiva la adición a la artificialidad.

Por lo demás, a medida que pasa el tiempo, la tecnocracia no tendrá más remedio que ser cada vez más exquisitamente hábil en evitar la protesta y calmar la ansiedad. Nuestro gobierno y las grandes corporaciones ya han aprendido que es más fácil nombrar comités de selectos especialistas, lanzar un “no-programa” para contrarrestar y cambiar la imagen de las medidas políticas, que cambiar las políticas mismas. Quizá un día, el grueso del poder pensante y de las energías del gobierno, se emplearán en inventar historias para encubrir, propagar ingeniosos álibis y recurrir a las relaciones públicas. En la cima de nuestra sociedad habrá un vasto estamento de mandarines compuesto por profesionales creadores de confusión; todo el arte de gobernar será finalmente cuestión de cubrir hábilmente con papel las grietas del medio artificial, hacer gestos para infundir confianza y asimilar a la oposición. Ya los medios de comunicación de masas, en connivencia con la propaganda de la industria, han descubierto modos de inscribir en la conciencia pública a nuestros melencólicos desertores del sistema y estudiantes radicales, de modo que, también ellos, puedan tener un pintoresco e inocuo papel como marginales, si bien, con frecuencia, ruidosos y excéntricos. Se les concede, incluso, una dignidad “funcional”: sus imágenes “ad-mass”⁷⁶ se convierten en señuelo para vender aspirinas, desodorantes y automóviles.

Más significativo aún: los influyentes laboratorios de ideas ya han avanzado mucho en la investigación de medios para integrar suavemente a los jóvenes excluidos y a otros tipos de disidentes en el aparato social. Es el caso, por ejemplo,

⁷⁵ “El pupitre electrónico” es, de hecho, un ejemplo de lo que los analistas sistémicos tienen por lo que debe ser la gran idea educativa. Ver Simon Ramo, *Cure for Chaos*, p. 40.

⁷⁶ *** “Destinadas a la masa” (influenciable por la publicidad).

de Herman Kahn⁷⁷, director del Hudson Institute, al replicar a un reportero británico que le había preguntado por los hippies:

Inmediatamente, de una de sus siete carteras, sacó un informe del tamaño de una guía telefónica con el análisis del futuro de los hippies. “Está todo aquí”, dijo, “vuestrós *beats*⁷⁸ de final de los cincuenta, vuestrós “anti-family” de moda en los primeros años sesenta, vuestrós patológicos “flower kid”⁷⁹. Nos

⁷⁷ *** Herman Kahn (1922-1983). Fundador, en 1961, del Hudson Institute, un poderoso “think tank” (“laboratorio de ideas”) que tiene como finalidad “desafiar el pensamiento convencional, y ayudar a manejar estrategias de transición hacia el futuro mediante estudios interdisciplinarios de defensa, relaciones internacionales, economía, cuidado de la salud, tecnología, cultura y legislación”. Busca con ello guiar a los agentes de las políticas públicas y a los líderes globales en el gobierno y en los negocios, a través de un vigoroso programa de publicaciones, conferencias, comunicados. En 1960, cuando las tensiones de la guerra fría alcanzaban extremos de gravedad, publica su libro *On Thermonuclear War* (“Sobre la guerra termonuclear”) en el que propone la estrategia de la “disuasión nuclear” que se basa en la aceptación de una situación de guerra permanente en que solo el equilibrio del desastre nuclear común de los beligerantes (tomado como alternativa real) podría impedir el propio desastre. Esta sería la estrategia que se adoptaría en aquellos años.

⁷⁸ ***Se refiere a la Generación *beat*. El término tiene su origen en la comunidad afroestadounidense con el sentido de “abatido”, “cansado” (*beat down*). Como *Generation beat* designa a un grupo de escritores de EEUU de la segunda mitad de los años cincuenta que tiene como denominador común el rechazo a los valores clásicos estadounidenses y proponen la libertad sexual, el consumo de drogas y el acercamiento a la filosofía y espiritualidad oriental. Sus ideas sirvieron de catalizador de los movimientos de liberación de la mujer y de los negros y están en el origen de movimientos contraculturales como los hippies y, de un modo indirecto, de la liberación de los homosexuales. Obras significativas de este movimiento son: *Aullido* de Allen Ginsberg (1956), *En el camino*, de Jack Kerouac (1957), *El almuerzo desnudo*, de William S. Burroughs (1959); hubo poetisas *beat* muy importantes como Diane di Prima (nac. 1934 en Nueva York), Denise Levertov (1923-1997) o Elise Cowen (1933-1962). Como cabía esperar este movimiento se encontró con la hostilidad de muchos medios culturales y sociales americanos que pudo llegar a la rudeza de la represión social. En este contexto apareció un término despectivo, *Beatnik*, de la crisis *beat-Sputnik* (el primer satélite artificial lanzado por Rusia en 1957) con lo que se quería insinuar una imaginada afinidad de este movimiento con el comunismo (anatema en aquellos tiempos de guerra fría). Kerouac en 1959 consideró conveniente proponer relacionar el término con “upbeat” (“optimista, alegre”), o “beatitude, beatific” (“felicidad”, “feliz”) en relación con el estado de conciencia ligado al pensamiento y las prácticas de meditación oriental; también se sugirieron otros significados como “acabado” “completo” (en la nube del no saber). Personajes de la cultura como Bob Dylan, Tom Waits, Ian Curtis, Jim Morrison, Arthur Lee, Patti Smith y muchos otros, estuvieron influidos por este movimiento.

⁷⁹ ***Aquí usado por “flower child” (“chico/a de la flor”), que terminó siendo un sinónimo de hippie. Esa expresión tiene su origen en la concentración que reunió a más de cien mil jóvenes provenientes de todas partes del mundo, en el “Summer of Love” en San Francisco, California, en el verano de 1967. Se refiere a la costumbre de tales “flower children” de adornarse y distribuir flores para simbolizar la solidaridad universal, la paz y el amor. Los medios acuñarían la frase para designar de modo general a los hippies. Al parecer la inspiración inicial estuvo en una versión cinematográfica de *The Time Machine* de G.H. Wells, un film con temas de carácter antibelicista (1965) en el que se presentaban jóvenes ofreciendo flores en una escena futurista de vida comunitaria. Por ese tiempo activistas políticos como Allen Ginsberg y Abbie Hoffman propusieron regalar flores como medio de protesta pacífica. Así, la imagen del manifestante ofreciendo flores en la marcha pacifista ante el Pentágono (1967) de Marc Riboud, titulada *Ultimate Confrontation: The Flower and the Bayonet* y la fotografía de Bernie Boston, nominada para el premio Pulitzer, titulada *Flower Power* (el poder de la flor), popularizaron la asociación de la flor con los movimientos pacifistas y contraculturales de los sesenta.

dirigimos a una sociedad-mosaico posindustrial donde las máquinas harán todos los trabajos rutinarios y los hippies serán absorbidos en la relajación general⁸⁰.

(¡Qué maravillosa idea esa de “la relajación general”! Sin duda es la que llega antes del *rigor mortis*).

El mundo de los negocios no le va a la zaga al de los ingenieros del sistema. La revista *Fortune*⁸¹ en la edición de enero de 1969, dedicada exclusivamente a la “juventud americana” y refiriéndose al problema de los “desertores del sistema”⁸², da motivos para creer que los miembros más avisados del *establishment* de las corporaciones, están ya ajustando su imagen de modo que les permita reclutar a casi la mayor parte de los jóvenes desafectos del sistema.

La búsqueda del sentido y del objeto de la vida (escribe *Fortune*) es una cuestión seria para muchos hombres y mujeres. Nuestra esperanza acerca de estos jóvenes tiene que ser que su búsqueda se dirija a empeños constructivos... También podemos esperar que la mayor parte de estos jóvenes lleguen al punto de descubrir que muchas de las carreras en los negocios comportan constructivos desafíos. Muchos ya lo han descubierto; aún más, muchos han aprendido que ellos son demandados en los negocios... y que pueden llegar lejos con bastante rapidez en los negocios, y ponerse en situación de determinar sus políticas.

Es importante que los hombres de negocios que ahora determinan sus políticas hagan todo lo posible para hacer que la gente joven sea consciente de las oportunidades que les esperan en el mundo de las corporaciones, y ensanchar el horizonte de ese mundo.

¿No suena esto a un prospecto para un cínico trabajo con trampa? Quizá lo sea. Pero quizá —y esto es lo más probable— los tecnócratas comiencen a aspirar con todas sus fuerzas a ejercer un servicio público ideal que haga de su riqueza y privilegio la bien merecida gratificación por la pesada carga de la responsabilidad social. Sería una imagen inapreciable. Con el tiempo, ellos, como los amos de la antigua Roma, podrían encontrar un Virgilio que cantara sus glorias como los infatigables cuidadores del poder que son; sin duda éste será un joven poeta universitario que trabaje con una subvención del Guggenheim o que tenga su sede en la RAND⁸³.

⁸⁰ Hermann Kahn, citado en *The Observer* (Londres), septiembre 28, 1968.

⁸¹ ***Se trata de una revista ya clásica del mundo de los negocios. Fue fundada por Henry Luce, cofundador de *Time*, en 1930, un año después del comienzo de la gran depresión en EEUU.

⁸² ***En el texto “drop out”.

⁸³ ***La Corporación RAND (“Research and Development”, Investigación y Desarrollo) es un laboratorio de ideas, en principio, al servicio de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, también trabaja en la organización comercial y gubernamental de USA. Tiene más de 1600 empleados y trabaja en múltiples sedes tanto en Estados Unidos como en Europa y, desde el 2003, en Qatar (Instituto RAND-Qatar).

Y con toda seguridad van a merecer la épica alabanza, porque no serán una clase de parásitos patricios. Como indispensables expertos y ejecutivos que son, que están detrás de los programas que, a su vez, están detrás de los ordenadores, pueden bien llegar a ser los miembros más agobiados de la sociedad “cibernetizada”, la última encarnación de una obsolescente ética del trabajo. ¿No trabajan ya entre nosotros hasta partirse las espaldas? Todos nosotros los hemos visto, esos hombres de negocios acelerados y consumidos por las preocupaciones. Los alcanzamos a ver con prisas en los aeropuertos o en apariciones fugaces en los telediarios, escapando de una conferencia internacional a una reunión reservada para informar ante la congregación, a toda velocidad en caravanas escoltadas para lograr alcanzar el vuelo de línea que va a despegar, luchando heroicamente en medio del ardor y la presión de la crisis para explicar, aclarar, interpretar los misterios del estado al gran público profano... sin casi nunca conseguirlo. Ellos son los pocos héroes para los que han sido diseñados los teléfonos de emergencia, los ultra-rápidos bancos de datos, los desayunos de metanfetaminas y los transportes supersónicos. Y ellos ¿por quiénes se empeñan en trabajar hasta el punto del colapso, si no es por ti y por mí? Puede que nosotros no les hayamos pedido su autoinmolación, pero ¿quién más hay aquí que pueda encargarse del Leviatán industrial?

LA DULCE Y ALEGRE VIDA⁸⁴

Sería un error —pienso—, dar por hecho que un tal sistema no podría ser, a pesar de su condición fraudulenta y su persistente mal funcionamiento, un orden social viable capaz de proseguir indefinidamente en su alocada carrera hacia adelante. La gente se acomoda a las situaciones que parecen más imposibles, especialmente si se les dice por parte de las autoridades y de los expertos, que no tienen elección más realista que la de aprender a vivir con las pequeñas complicaciones que son “el precio del progreso”, “el coste del éxito”. Los que saben más les dirán que no hay otra alternativa si no es estar donde están, y ellos creerán que no hay otra alternativa porque tendrán en el cuello la hoja de la navaja del

⁸⁴ ***“Te sweet and swinging life”, una alusión a un término y concepto que se acuñó en los años 60 en el Reino Unido: “Swinging Sixties”, o también “Swinging London”, que se podría traducir como “Los movidos sesenta” o “La movida de Londres” en el mismo sentido que en los ochenta en España se hablaría de “La movida madrileña” (de hecho esta fue como una réplica tardía de aquella). Fue un movimiento esencialmente juvenil de los hijos de la postguerra y de la prosperidad emergente que dejaba atrás los años sombríos que siguieron al conflicto así como la rígida moral y estética de la herencia victoriana. Proclamaba la alegría del vivir y la voluntad de modernidad, y significó el florecimiento del arte, la música y la moda. Londres se convirtió en exportadora de moda pop y sus centros emblemáticos King’s Road, Kensington, Carnaby Street en escaparate comercial de su producción. Los Beatles encabezaron la “invasión británica” como la llamaron en EEUU; los acompañaron la minifalda de Mary Quant, modelos populares como Twiggy y Shrimpton... Londres se convirtió en un hormiguero de toda clase de creadores, artistas y escritores, fotógrafos, publicistas, productores de cine, diseñadores... Como T. Roszak pareció sospechar, ese movimiento, tan fecundo en muchos aspectos, fue perfectamente integrado en la dinámica consumista del sistema y su subsuelo contra-cultural, desactivado.

“Principio-realidad”⁸⁵. Quizá se apunten a extensos cursos de “cómo aguantar las crisis” y, con el tiempo, olviden aquello que se supone que las computadoras hacen con más eficiencia que ellos.

Además, habrá terapias perfeccionadas de ajuste y muchos “amortiguadores del shock del futuro” (“future shock absorbers”⁸⁶) para suavizar el dolor. En junio de 1968, en una película documental de la British Broadcasting Corporation (BBC), un miembro destacado del Servicio Nacional de Salud habló de la creciente necesidad de un Ministerio del Bienestar (“Ministry of Well-Being”) (no se cortó al citar a Orwell), cuya tarea sería ajustar a los recalcitrantes a una, cada vez más exigente, realidad⁸⁷. Con el tiempo —predijo—, esta podría ser la mayor función del Servicio Nacional de Salud. En la Unión Soviética, el confinamiento de políticos disidentes como Natalya Gorbanevskaya⁸⁸ y Zhores Medvedev⁸⁹ en hospitales psiquiátricos es incluso ahora llamado “aislamiento terapéutico”.

⁸⁵ ***En el capítulo 3 va a explicar los mecanismos psicológicos, metafísicos, culturales por los que queda determinado socialmente lo que es “real” y lo que no lo es: un principio que establece una realidad canónica que, una vez interiorizado, no se somete a discusión y gobierna toda la vida personal y colectiva.

⁸⁶ ****Future Shock* es el título de un libro de Alvin Toffler, publicado en 1970 y que tuvo un gran impacto en su época (para 1971 había tenido ya quince ediciones). Sobre A. Toffler, ver abajo, not. 90.

⁸⁷ ***Se refiere, sin duda, a la famosa novela de George Orwell (1903-1950) que lleva por título *1984*, escrita en 1949. Como en su otra novela *Rebelión en la granja* (1945) critica fuertemente a los totalitarismos, es él quien crea el concepto de “Gran Hermano”. En la novela *1984* proyecta una visión de un sociedad totalitaria (un futuro Londres, en el inmenso estado Oceanía) de modo que la frase “sociedad orwelliana” ha venido a significar una sociedad donde se manipula la información, se practica la vigilancia masiva y la represión política y social. Su administración se basa en cinco ministerios: *Ministerio del amor*: administra los castigos y las torturas y reduce a un amor incondicional al Gran Hermano y las ideologías del partido; *Ministerio de la paz*: se encarga de los asuntos de la guerra que es permanente (si hay guerra con otros países el país estará en paz consigo mismo); *Ministerio de la abundancia*: procura que la gente viva siempre al borde de la subsistencia con un estricto racionamiento; *Ministerio de la verdad*: se dedica a manipular o destruir documentos históricos de todo tipo, para hacer que “el pasado” coincida con la versión oficial de la historia.

⁸⁸ ***Natalya Gorbanevskaya (1936-2013), poetisa rusa. En 1968 participó con otros siete manifestantes en una protesta en la Plaza Roja de Moscú contra la invasión de Checoslovaquia por la Unión Soviética. Fue detenida y condenada a ser internada en un hospital psiquiátrico por esquizofrenia. Estuvo internada desde diciembre de 1969 hasta febrero de 1972. En 1975 emigró a París donde continuó su denuncia de la violación de los derechos humanos en la URS. Fue en ese aspecto muy conocida en occidente (Joan Baez, en 1976, le dedicó una canción “Natalya” en su álbum *From every stage*).

⁸⁹ *** Zhores Aleksandovich Medvedev (1925), biólogo e historiador de la URS (nacido en Tiflis, capital de la hoy independiente Georgia). A partir de 1952 centró su investigación en los mecanismos de envejecimiento, y en 1962 escribió su ensayo sobre historia genética soviética que habría de circular en la URS como autoedición en copia mecanografiada; el libro se publicaría más tarde (1969) en inglés (en USA) con el título *The Rise and Fall of T.D. Lysenko* y por ello ese año fue despedido de su cargo de jefe de laboratorio en el Instituto de Radiología Médica de Obninsk. Escribió también otras obras que circularon en copias mecanografiadas *La cooperación*

De especial interés entre tales lubricantes tecnocráticos es “la industria de futuros” que ya florece en muchos “laboratorios de ideas” (“think tanks”) americanos y que reclaman un poder cada vez mayor para predecir todos los efectos sociales de cada una de las posibles invenciones y líneas políticas. Esto habría de permitir contar oportunamente con planes para responder a objeciones y temores antes de que afloren en la conciencia pública. Idealmente, según Alvin Toffler⁹⁰, podremos tener una profesión de previsores de impacto en los valores (“Value-Impact Forecasters”), “armados con instrumentos científicos”, ocupados en “emitir informes que puedan ser tenidos en cuenta en relación con la valoración coste-beneficio.” Estarán “localizados en los centros calientes de toma de decisiones” como “parte de cada corporación, laboratorio de investigación, agencia gubernamental y fundación cuya producción incluya innovación tecnológica.”⁹¹ Lo que estos ingenieros éticos entiendan por valor (en otros tiempos: sentido de la vida) pudiera ser, por supuesto, solo la simulación, hecha por computadoras, de la ilusión estadística entresacada de cuestionarios cuya irrealdad se aproxima, vagamente, a la idea moral que tiene un imbécil de la decisión ética. Pero, con el tiempo, quizá toda la población urbano-industrial llegará a considerar valores precisamente tamaño sinsentido; así la tecnocracia será capaz de asegurarnos que sus decisiones son, sin discusión alguna, compatibles con lo bueno, lo verdadero y lo bello, demostradas por la investigación de los expertos y objetivamente medidas.

Ante todo, tendrá que haber abundancia real y asegurada con la cual la tecnocracia ha de funcionar. Solamente ahora estamos empezando a saber cuánto consentimiento —cuando no apasionada lealtad—, puede ser obtenido de una sociedad a través de los entretenimientos que procura una generalizada

internacional de los científicos y las fronteras nacionales, y *El secreto postal está garantizado por la ley* (1968-1970), lo cual le valió el internamiento en un hospital psiquiátrico en 1970 (las dos se publicaron en Londres con el título *Medveded Papers*, 1971). Debido a la fuerte presión de hombres de la ciencia y la literatura tanto nacionales como internacionales fue liberado (1971). Invitado por el Institute of Physiology and Biochemistry de Londres (1972) vivió allí por un año con su mujer y fue desposeído de la nacionalidad soviética que Gorbachev le restituiría en 1990.

⁹⁰ *** Alvin Toffler (1928-2016), estadounidense, doctorado en Letras, Leyes y Ciencia, escritor y futurista, es conocido por sus trabajos acerca de la revolución digital y de la tecnología y su impacto, así como acerca de la reacción de la sociedad y los cambios que ésta sufre. En su obra *El shock del futuro* (1970) populariza la afirmación: “Los analfabetos del s. XXI no serán aquellos que no sepan leer y escribir sino aquellos que no sepan aprender, desaprender y reaprender” (aunque el pensamiento es de Herbert Gerjuoy al que cita). Más tarde, en *La tercera ola* (1980) propondría la teoría de las olas sucesivas en la evolución de las sociedades; el concepto de ola engloba todas las consecuencias, biológicas, psicológicas, sociales y económicas que se derivan de cada una de las civilizaciones: la primera, la revolución agrícola; la segunda, la revolución industrial; la tercera, la sociedad posindustrial. En todo caso, en *La revolución de la riqueza* (2006), propone que “la sociedad necesita todo tipo de habilidades, que no son solo cognitivas, son emocionales, son afectivas. No podemos montar la sociedad sobre datos”. El juicio de T. Roszak sobre Toffler es muy severo (véase abajo nota 88) pero hay que notar que está emitido antes de que su pensamiento se desarrollara en las décadas sucesivas.

⁹¹ Las citas de Alvin Toffler están tomadas de su introducción a Kurt Baier y Nicholas Rescher, eds., *Values and the Future*, New York, Free Press, 1969. La antología es una buena introducción a las industrias del futuro, completada con estrafalarios cuestionarios y juegos de ordenador. En su *Future Shock*, Toffler pretende sugerir que él se opone a la política tecnocrática. Pero es una contradicción en los términos. La precisa y canónica definición de un tecnócrata es: cualquiera que piense como Alvin Toffler.

abundancia. A veces pienso que, en su mayor parte, el americano medio termina cada día de su vida demasiado agotado consumiendo cosas y barajando sus cartas de crédito, como para dar voz a las quejas que pudiera acumular. Seguramente es un disparate pensar que, en una economía donde tal prodigio de sobreabundancia la produce el aparato industrial y no el trabajo humano, un capitalismo sofisticado no pueda encargarse de limpiar sus guetos, integrar a las minorías excluidas y distribuir el ingreso anual que tiene asegurado. Y, en cuanto a las tecnocracias no capitalistas del mundo —dotadas como están de una coordinación mayor y la ausencia de interrupciones por simples especulaciones—, a ellas les puede resultar más fácil acercarse a una estabilización por medio de la misma moderación humanitaria. Así que se puede esperar que la próxima generación de los líderes soviéticos liberalicen el sistema a medida que la nación progrese, dejando de lado sus perores coacciones a favor de seductoras maneras de ganarse la aprobación.

Los grandes capitalistas y las tecnocracias colectivistas podrían colaborar entre ellos hasta extender por el mundo un despotismo moderado de beneficiosos expertos, bien racionalizado y tan claramente bien intencionado que, ensalzar sus glorias se convertiría en la máxima expresión de sensatez; cuestionar su eficacia, la esencia de la locura. En medio de esta “Pax Tecnocrática”, la ciencia florecería, el conocimiento se acumularía, la pericia técnica alcanzaría una perfección cada vez mayor, la abundancia se multiplicaría. ¿Qué más puede la razón, la libertad y la felicidad demandar?

Quizá todavía podría haber almas cándidas que sintiendo que no todo es así de bueno en la Shangrila⁹² urbano-industrial, continuarían yéndose a los limbos bohemios. Puede que sean la juventud mejor dotada de la sociedad. Este goteo de gente competente que abandona, pudiera dar la impresión, a primera vista, de ser una gran pérdida para la tecnocracia. Pero la ausencia de gente de primer orden sería rápidamente compensada por gente de segundo o tercer orden lo que comportaría la ventaja de una menor sensibilidad y una mayor docilidad. La verdad es que la tecnocracia se sentiría mejor servida por gente de trabajo rutinario que sean menos capaces de ver más allá de las prioridades oficiales. Y, siendo fabulosamente rica, esa tecnocracia puede permitirse subvencionar los recurrentes fallos de tales mediocridades y exaltar sus productos hasta que, también ellos, empiecen a asumir la reputación de grandes científicos, profesores, técnicos.

Con tal de que su *Principio de realidad* se mantenga como criterio de la sensatez oficial, la tecnocracia madura no tiene por qué carecer de una notable cantidad de superficial variedad cultural. Dentro de la “sociedad mosaico” puede mantener su lugar, fuera de la escena pública, cualquier cantidad de atavismos pre-científicos. Quizá presidentes ateos continuarán jurando su cargo sobre la Biblia, y los astronautas todavía nos leerán las Escrituras desde el espacio exterior; millones concurrirán a las iglesias en domingo; las ventas en rústica de los clásicos

⁹² ***Alude al lugar ficticio, *Shangri-La*, de la novela de James Hilton (escritor británico, 1900-1954), *Horizontes perdidos* (1933). Ubicado en el Tibet en el Himalaya, tiene como centro un monasterio de lamas; ese lugar mítico representa la utopía del paraíso perdido y soñado en que las personas llegan a ser casi inmortales y gozan de una felicidad permanente debido a sus condiciones de vida y a su aire.

religiosos seguirán manteniéndose altas. Estos gestos piadosos no plantearán problemas a la expansión de la cultura tecnocrática siempre que, cuando la gente exclame “¡No han de cesar las maravillas!”, la mayor parte de ellos se refiera a las maravillas del ingenio humano subvencionado, no a las de Dios. En los costosos complejos vacacionales y balnearios hechos según el modelo de Esalen⁹³ en la costa oeste, se promocionarán exóticas formas de autocomplaciente terapia. Nuestra floreciente oferta de ocio incluirá arte psicodélica, cuartetos de cuerda amateur, cultivo de *bonsáis* y pintura con los dedos. Los encuentros de grupo serán el ritual nacional practicado por todo el mundo desde la Casa Blanca hacia abajo, como medio de llenar el vacío existencial con una intimidad momentánea y una amistad de “apretar un botón y ya está”, con un arreglo conveniente de corto plazo. La gratificación sexual, en otro tiempo inseparable del amor y de la entrega personal a la persona amada, va a estar disponible en una maravillosa variedad de participaciones eróticas por medio del teatro “avant-garde”, intercambios de pareja, fiestas de magreo en grupo, los semanales encuentros amorosos en grupo⁹⁴ en el parque local.

En la medida en que los que las practican apuesten por la coexistencia, ninguno de estos placeres o alegaciones privadas tienen por qué disturbar la definición de razón y realidad que la tecnocracia implica. No hay ninguno de ellos a los que la tecnocracia no pueda hacer suyos e integrar. La verdad es que pueden, incluso, ofrecer su importante contribución a la preservación de la estabilidad emocional. Así que, gradualmente, podemos convertirnos en una impecable sociedad de bien educados guerreros y técnicos humanistas. La clase patricia gobernante, en sus manifestaciones públicas, nos citará un centenar de grandes obras. Nuestros banqueros y agentes de bolsa llenarán las paredes de sus salas de juntas con obras de los más prometedores jóvenes pintores. Nuestros modernos samuráis decorarán los bunkers subterráneos desde los que protegen la paz, con obras escogidas de los antiguos maestros, y matarán las horas contemplando las bellezas de los crisantemos.

Desde el punto de vista de los bien integrados, ¿qué mal podría haber en tal orden social? Dentro de su seno pocos —quizá ninguno— carecerán de una mínima seguridad. Habrá una intensa vida cultural. La ciencia y los estudios académicos crecerán cada vez más, llenando nuestras vidas hasta la saciedad con los frutos de su saber. La tecnología florecerá. Y, ¿no son estos los criterios esenciales de una buena sociedad: que no haya penuria (visible), ni muerte (detectable), ni descomposición (maloliente), que haya gustos cultivados y

⁹³ ***El “Esalen Institute” comúnmente llamado Esalen es un centro de retiro y una comunidad voluntaria en el Big Sur de California. Fundado en 1962 por Michael Murphy y Dick Price (unos diez años antes de la publicación del presente ensayo de T. Roszak y muy en boga en su tiempo), pretende ofrecer un modelo alternativo de educación según los principios del *Human Potential Movement* (véase Introducción, not. 4), basado en métodos alternativos para explorar la conciencia humana según el ideario del movimiento. Se convirtió enseguida en un centro de prácticas y creencias que están detrás del movimiento *New Age*, del interés por las religiones y filosofías orientales, la medicina alternativa y las interrelaciones cuerpo-mente de la práctica de la Gestalt.

⁹⁴ ***En el texto la expresión “love-in” se refiere a las reuniones o fiestas asociadas con los hippies en los años sesenta en que los participantes eran animados a manifestar sus sentimientos de amistad o atracción física.

adquisición ilimitada de conocimiento por el placer de saber? Ciertamente, la suave tecnocracia no será una sociedad democrática, pero ¿no serán las formalidades democráticas un fetiche, allí donde todos los fines para los que la democracia era el medio parecen alcanzados adecuadamente? Donde la vida abundante está disponible para todos (o para casi todos), donde los académicos y los científicos se afanan diligentemente en medio de las mejores estructuras para la investigación, donde los artistas son generosamente subvencionados; sobre todo, donde el consenso cultural en favor del avance científico y la elaboración tecnológica está tan sólidamente establecido, ¿no han quedado obsoletas las tareas de la ciudadanía? Me temo que hay muchos que dirán que sí. Quizá este sea el último y más grande logro del progreso urbano-industrial: habiendo resuelto todo conflicto por vía de la abundancia distribuida eficientemente, y del totalitarismo cultural, consigue que los deberes de vigilancia ciudadana sean, no solo impracticables, sino innecesarios. El ciudadano común puede que entienda cada vez menos de las complejidades del medio artificial, pero los guardianes de la ciudadela de los expertos lo aliviarán de la necesidad de hacerlo llenando sus vidas de las mercancías y las maravillas del progreso científico.

¿Quién puede pedir más?

La respuesta es: nadie que no sepa que existe más; nadie que no lo *sepa* tan vivamente, tan intensamente, tan dolorosamente que ninguna de las fáciles distracciones de la abundancia industrial ni la severa autoridad de la ciencia puedan ahogar el deseo vital de residir en una realidad más grande. En último término serán solo los que experimenten la agonía de la claustrofobia psíquica dentro de la visión científica del mundo los que serán capaces de desafiar de forma radical a la tecnocracia, y lo harán en asuntos que trascienden, con mucho, las cuestiones de justicia social convencional con las que el radicalismo de los últimos tiempos llenó sus hoy obsoletas ideologías. Ellos verán que la ciencia técnica ante la que nos inclinamos deriva de un modo reducido de conciencia. Reconocerán que el ideal de la objetividad científica es nuestra común enfermedad de alienación, pomposamente disfrazada de respetable epistemología. Llegarán a entender, en su búsqueda de una realidad justamente proporcionada a la dimensión total de nuestra naturaleza humana, que es de la cultura de la ciencia de la que nos tenemos que liberarnos a nosotros mismos, si es que queremos ser espíritus libres.

Porque lo que la ciencia puede medir es solo una porción de lo que podemos conocer. Nuestra capacidad de conocer alcanza más allá, hasta abrazar lo sagrado; lo que bloquea su camino, aunque nos promete dominio, nos condena a ser prisioneros de la mentira empírica.

Calibán habiendo alcanzado el dominio de las ciencias matemáticas y habiéndose inventado una ingeniosa maquinaria, se apresuró a falsificar la magia de su maestro⁹⁵. Nuestra política tiene que llegar a ser la del poeta... la de Blake⁹⁶, cuya valiente perversidad nos aconseja:

⁹⁵ ***Calibán, como es sabido, es el personaje deforme y mezquino de *La tempestad* de Shakespeare, y su señor es Próspero quien, efectivamente, había aprendido la ciencia de la magia. Pero, por lo demás, no veo que el perfil del personaje al que alude el autor encaje con el de esa obra clásica. Debe tratarse de otra de las versiones del personaje, de las múltiples que ha habido en la

Deshacerse de Bacon, Locke y Newton, el atuendo con que se cubre Albión
/quitarle su sucios vestidos y revestirla de imaginación.

literatura posterior. No he tenido ni el tiempo, ni el modo de averiguarlo. ¿Procede de *Uncunny X-Men*, un comic cuya primera etapa, 1963-1970, coincide con los años previos al ensayo de T. Roszak? La versión de la historia está en muchos aspectos inspirada en la obra del dramaturgo inglés: el Profesor X corresponde a Próspero, y Magneto el supervillano, a Calibán.

⁹⁶ ***[Los versos que cita están tomados del libro segundo del poema *Milton*. Los tres personajes que menciona encarnan para el poeta la racionalidad matemática despojada del poder “visionario” de la imaginación. En todo caso, según mi opinión, habría que hacer notar que W. Blake se inscribe en una tradición más amplia, de la que bebe: la corriente profética y mística que arranca del profetismo de Israel y que discurre a través de toda la tradición cristiana (sin bien, a veces, como corriente subterránea). T. Roszak alude con frecuencia a ella pero creo que no la valora ni adecuada ni suficientemente. Pero las razones las veremos más adelante.